# ÁLBUM DEL CENTENARIO

## HOMENAJE

## Al Gran Mariscal Antonio José de Sucre,

**parado por la "Asociación Patriótica", con el concurso de las autoridades Política y Municipal.**


CUERPO DE REDACCION

**Sabino Pinilla. Justiniano del Carpio, Moisés Ascarrunz, Pedro Kramer B. y Juan Mas, encargado de la publicación.**



LA PAZ

IMP. DE "LA REVOLUCION."

1895

A. J. de Sucre

# SUMARIO

I.—Discurso del señor Prefecto del Departamento, doctor Jenaro Sanjinés.—II. Id. del señor Presidente del H.Concejo Municipal, doctor Ramón Zapata.—III. Id. del señor Presidente de la "Asociación Patriótica," doctor Agustín Aspiazu.—IV. Centenario de Sucre, doctor Severino Campuzano.—V. Sucre, General Eliodoro Camacho.—VI. Antonio José de Sucre, doctor Abel Iturralde.—VII. 16 de Julio de 1809—9 de Diciembre de 1824, doctor Zoilo Flores.—VIII Doctrina y práctica, doctor Federico Zuazo.—IX. Gloria al Gran Mariscal de Ayacucho, doctor Claudio Q. Barrios.—X. Sucre, doctor Rodolfo Soria Galvarro.—XI. En el Centenario de Sucre, señor José María Camacho.—XII. Sucre, doctor Mariano H. Cornejo.—XIII. Vivirás siempre, señor Bautista Saavedra.—XIV. La odisea de Sucre, doctor José Vicente Ochoa.—XV. Señores Redactores de "El Album del Centenario", señor Cesáreo Zalles.—XVI. Un rasgo de generosidad y nobleza, doctor José R. Mas.—XVII. Nobilísima acción, doctor Abelardo Rodriguez.—XVIII. Tradiciones, Nemo.—XIX. Evocación (Poesia), señor Rosendo Villalobos.—XX. Al Gran Mariscal de Ayacucho (Id) señor Rosendo Villalobos.—XXI. En el Centenario de Sucre (Id), señor Isaac G. Eduardo.—XXII. ¡¡Sucre!!, señor Ricardo J. Bustamente.—XXIII. Mausoleo, (Id) señor Ricardo J. Bustamante.—XXIV. Sucre (Id), señor D. Masías y Calle.—XXV. 3 de Febrero (Id) Comandante J. Antonio Ramallo.—XXVI. Al General Sucre, (Id) doctor J. Rodolfo Avila.—XXVII. Al Gran Mariscal de Ayacucho,(Id) doctor J. Rodolfo Avila.—XXVIII. Monumento, (Id) señor José A. Morales.—XXIX. A Sucre, (Id) doctor Abel Peñafiel.—XXX. Sucre, (Id) señor A. Martinez.

# Prólogo

Al proyectar el siglo XIX los primeros rayos de luz fecundante y civilizadora, se inició la era de la emancipación americana, extinguiendo, al par que la Gran Revolución de Europa y como lógica repercusión, las últimas sombras del absolutismo monárquico.

La revolución universal necesitaba agentes poderosos, de talla moral extraordinaria, de espíritu sereno y fuerte, que supieran arrostrar lo invencible, preparar titánica lucha contra las preocupaciones arraigadas de toda una época y triunfar.

El Mesías de esa redención, Bolívar, tuvo á Sucre por avanzado Apóstol. La América latina, desde Caracas á Chuquisaca, fué el campo de acción en que aquellos héroes inmortales sellaron la libertad de un mundo,—implantando instituciones, dictando sabias medidas, organizando representación, gobierno y administración populares; destruyendo el caudillage ambicioso y rompiendo, en fin, todos los lazos que nos ligaban á un pasado oprobioso de servilismo.

Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho, descuella en el horizonte de aquella época con todos los atributos de la gloria más límpida y ni una sombra atenua el fulgor de su nombre.

Desde 1810 hasta 1830 en que se extinguió en la montaña de Berruecos su último adios, la vida del héroe fué una batalla constante, la lucha eterna del creyente resignado á sacrificar su vida en aras de la Libertad.

¡Que colosal se destaca aquella figura al través de un

siglo! Parece humanamente imposible que un hombre sólo fuese el autor de uua obra tan grande y tan perfecta, como la que Sucre realizara!

Empieza su vida militar con la campaña de Barcelona, como Comandante de Ingenieros en 1810; sigue con el Generalísimo Miranda, la campaña del Centro de Venezuela, la del Centro al Oriente, la del Oriente, en tres épocas, la de Cartagena, la de Guayana, la de la Nueva Granada, la del Occidente de Venezuela, la del Ecuador, la de Popayán, las tres campañas del Perú y las de Bolivia y el Sur de Colombia....Vence en 20 acciones de guerra de las 34 á que concurre, ya como subalterno, ya como jefe, y cada batalla es un escalón que lo conduce al templo de la Gloria, hasta que la inmortalidad corona sus esfuerzos y recompensa al Genio con el gran triunfo que sella la independencia del Alto y Bajo Perú en Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824.

Pero no es solamente en medio del fragor de los combates donde la silueta de ese hombre extraordinario se destaca; vémosle también sirviendo á Colombia y á la América toda como eminente y discreto estadista, y su hoja de servicios de los empleos civiles que desempeñó y que trascribimos á continuación de un diario venezolano, cuyos datos nos son preciosos, demuestran evidentemente que Sucre era uno de los más eminentes hombres de Estado.

---

"Comisionado nacional á las Antillas, nombrado por el Libertador, en San Juan de Payara el 16 de Enero de 1820.

"Comisionado por el mismo Bolívar, para ajustar el tratado de regularización de la guerra en Trujillo—Noviembre de 1820.

"Senador por el Departamento Orinoco electo por el Congreso de Cúcuta, el 8 de Octubre de 1821.

"Intendente del Departamento de Quito, nombrado por Bolívar, en Quito, el 18 de Junio de 1822.

"Plenipotenciario de la República de Colombia á la del Perú, nombrado por Bolívar en Guayaquil en Abril de 1823. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Co-

lombia ante el Gobierno peruano, nombrado por el General F. de P. Santander en Bogotá en 1825.

"Encargado del mando supremo del Alto Perú, nombrado por una Asamblea en Chuquisaca, en 20 de Julio de 1825.

"Jefe Supremo del Alto Perú, nombrado por Bolívar en Chuquisaca el 29 de Diciembre de 1825.

"Jefe del Poder Ejecutivo de la República de Bolivia, electo por una Asamblea en Chuquisaca el 26 de mayo de 1826.

"Presidente vitalicio de Bolivia, electo por el Congreso boliviano el 25 de septiembre de 1826.

"Diputado por Cumaná al Congreso Admirable,electo por los pueblos en 1826

"Comisionado por el Congreso Admirable para tratar con los comisionados de Venezuela sobre la integridad de Colombia, Febrero 6 de 1830.

"Sólo por dos años admitió la Presidencia de Bolivia y la renunció después del motin de Chuquisaca el 28 de Abril de 1828."

¡Que tarea tan bien llenada! qué misión tan árdua y escabrosa, cumplida al través de todos los sacrificios é inconvenientes de una época incierta de evoluciones, batalladora y borrascosa!

Sucre, vistiendo tan pronto la toga del magistrado como empuñando la espada en las sangrientas jornadas de Pichincha, Junín y Ayacucho, se presenta en la historia de América como Genio tutelar creado por la fantasía soñadora de un poeta para realzar la Gloria misma. Sí; esta soberbia diosa se enorgullece, allí en el templo de la inmortalidad, de tanta grandeza! .....

La juventud boliviana, viril y noble, hija digna de los héroes que le dieron libertad; la Nación toda que cuenta sus hazañas por sus martirios y que desde sus albores consagró su existencia á la conquista del derecho y de la libertad; esta República, Bolivia, hija predilecta del Libertador y Padre de cinco naciones y que en el santo calendario patrio ha fi-

jado con indelebles caracteres los nombres de los Murillo, Calatayud, Monteagudo y mil más; Bolivia, decimos, no podía permanecer indiferente á la apoteosis que América preparó en homenage al Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, y todos los departamentos,al unísono, entonaron el himno de los libres ante el ara santa de la Patria veneranda.

La Paz, la altiva Paz, que reclinada á orillas del caudaloso Choqueyapu, sobre las faldas del gigante Illimani, sigue su marcha floreciente hácia el progreso, difundiendo en todas sus esferas sociales la fecundante savia de la civilización; este suelo privilegiado del que se recoje el oro,como el trigo de la espiga y donde la miseria nunca sentó su desolador imperio, ha celebrado también con férvido entusiasmo la gran efeméride que nos recuerda el advenimiento al mundo del Mariscal de Ayacucho, y en torno al pabellón nacional que los colores del iris simbolizan, ha alzado su voz en unánime concierto patriótico para saludar el centenario del Héroe que selló en Ayacucho la Independencia del Alto Perú, hoy República de Bolivia.

La juventud, que forma siempre la vanguardia en todos los actos que demandan abnegación y sacrificio; la juventud de La Paz,—no ha cedido su puesto de honor en la fecha magna del 3 de febrero, y agrupada bajo la denominación de "*Asociación Patriótica*", ha presidido las fiestas con la cultura digna de un pueblo que es libre porque merece serlo.

A los esfuerzos y decidido empeño de esa misma *Asociación* débese la publicación del *Album del Centenario* en el que encontrará el que leyere la expresión más sincera de los sentimientos patrióticos que animan á este pueblo.

¡Sea el *Album* débil homenage que la juventud de La Paz, rinde á la memoria del hombre más grande que la América del Sur tuvo en el Siglo XIX!

La Paz, 3 de febrero de 1895.

La Redaccion.

# DISCURSO

Del señor Prefecto del Departamento, Dr. Jenaro Sanjinés, al inaugurar el acto oficial del 3 de Febrero de 1895, en el Salón Legislativo.

Señores:

Día es hoy de gloriosísimo recuerdo, de inmenso júbilo para toda la América del Sud. Es una gran fiesta que la patria americana celebra desde el Istmo de Panamá hasta el Cabo de Hornos. Es la libertad, personificada en pueblos libres, que se alza entusiasta haciendo la apoteósis de uno de los egregios varones que en ellos y para ellos la crearon.

Cien años pasan desde el día feliz en que allá, en las playas de la heróica Venezuela, vió la luz Antonio José de Sucre, el mortal predestinado para poner el sello á la libertad de un Mundo. Cuántos hechos, cuántas transformaciones han pasado desde entonces en el suelo de Colón. Pero á tra-

vés de todo, se conserva el fuego sagrado de la gratitud en los corazones americanos para los héroes que conquistaron su independencia y fundaron su libertad.

¡Y cómo no ha de avivarse ese fuego hoy, cuando se conmemora al ínclito patricio que alistado en las filas de los libres desde los primeros años de su adolescencia, sabe levantarse en primer término en esa titánica lucha, en esa magnífica epopeya, que el Nuevo Mundo puede presentar al frente de lo más grande y lo más heróico que el Mundo Antiguo ofrece. Cuando se recuerda al jóven general que, entre sus cien victorias, obtiene á los 27 años la de Pichincha, que consolida la libertad del Sud de Colombia, y á los 29 la de Ayacucho, que pone glorioso término á la guerra de la independencia, al gobierno del coloniage y la servidumbre, y abre una nueva era para la América, ya libre. Cuando se recuerda la capitulación generosa, firmada sobre el campo de batalla, en que haciendo honor á los valientes vencidos, aquellos que vencieron á los soldados de Napoleón, con ejemplar modestia ofrece los trofeos de su victoria como una ofrenda digna del Libertador de Colombia!

¿Y cómo no ha de celebrarse con más ardiente entusiasmo, si cabe, por nosotros los bolivianos la gloriosa centenaria efeméride, cuando tenemos especiales motivos de amor y gratitud hácia el inmortal Sucre, el primer Presidente de Bolivia, el fundador de sus instituciones y el que nos ha legado inolvidable ejemplo de virtudes privadas y cívicas, de respeto á la ley y de cumplimiento del deber hasta el sacrificio? Grabadas con letras de oro, por mandato de la ley, están en el salón legislativo de la capital de la República las palabras de su último Mensage: "Aún pediré otro premio á la Nación entera y á sus administradores: el de no destruir la obra de mi creación; de conservar por entre todos los peligros la independencia de Bolivia y de preferir todas las desgracias y la muerte misma de sus hijos, antes que perder la soberanía de la República que proclamaron los pueblos y que obtuvieron en recompensa de sus generosos sacrificios en la revolución"; y los hijos de nuestros hijos deben llevar esas palabras grabadas eternamente en sus corazones.

Fué La Paz, nuestra ciudad querida, la primera que los vencedores de Boyacá y Carabobo, de Pichincha, Junín y Ayacucho pisaron en el suelo del Alto Perú, bajo las órdenes del general Sucre A su histórico nombre, conmemorativo de la paz y la concordia pactadas entre los disidentes conquistadores, se le añadió el mismo honrosísimo dictado con que el Mundo conoce hoy al que consolidó la independencia de América: La Paz de Ayacucho. Honrémonos, paceños, de que nuestro país lleve tan significativo nombre; y sea él siempre para nosotros un alto timbre de gloria.

¿Y qué diremos de la honradez sin mancilla, de la modestia y las virtudes del héroe, que si en la antigüedad hubiera enaltecido el nombre de Arístides, en los tiempos modernos lleva merecidamente el de Washington? Si, señores, como el fundador de la independencia de la América del Norte, fué Sucre en la del Sud, intrépido á la par que sereno en los combates, firme en los contratiempos, generoso con sus adversarios; y como aquél, con esclarecido talento, con honradez y patriotismo incontrastables y con ejemplar respeto á la ley fundó (en Bolivia) el gobierno de la república libre.

Mas ¡ay! el símil entre los dos héroes termina por contradicción tristísima.—La misión de los hombres es el trabajo: su recompensa, el éxito de ese trabajo. Caen los más, doblegados por el peso, antes que llegue la recompensa. Washington la recibió. Presenció el desarrollo de su grandiosa obra, gozó con su éxito, en pacífico descanso. Y como dice uno de sus historiadores: "De todos los grandes hombres fué el más virtuoso y el más feliz: los más altos favores que Dios concede en este mundo." Y Sucre?....No cerró los ojos como Washington en la tranquila y hermosa morada de Mount Vernon, en medio de las bendiciones de su familia, de su pueblo: balas fratricidas ultimaron en la montaña de Berruecos al que había salido ileso en mil combates por la patria. Pero, hoy, doblemos esa negra página de nuestra historia. Que la sangre del Abel de América, como le llamó el Libertador Bolívar, al recibir la cruenta nueva, triste y abatido, en las playas de Santa Marta, fecundice el árbol de la libertad en el suelo americano!

Y en la gloriosa fecha de hoy, celebrando el secular aniversario del natalicio del invicto héroe, en el seno de la patria boliviana, levantemos la voz en loor y gratitud al fundador de esta patria y digamos.

¡Viva Bolivia!

¡Gloria al Gran Mariscal de Ayacucho!

# DISCURSO

del señor Presidente del H. Concejo Departamental, Doctor Ramón Zapata.

SEÑORES:

En nombre del H. Concejo Municipal, felicito á este ilustre vecindario, por haber concurrido con entusiasta solicitud á conmemorar la gran efeméride que hoy celebra el continente Sud-americano, y muy especialmente las Repúblicas que deben su libertad é independencia á la gloriosa espada del vencedor de Ayacucho.

Deber de justísima gratitud y de filial respeto á tan excelsa memoria,es la patriótica manifestación á que concurrimos, sinó en la medida de nuestros deseos para dar el esplendor que merece la apoteósis del Héroe, al menos con la buena voluntad que ha precedido la organización de estas fiestas cívicas.

Bolivia, agradecida, recuerda con legítimo orgullo á su primer mandatario constitucional, pues él representa para nosotros la base de la República y la piedra angular de nuestras instituciones.

Grande es y será siempre en la sucesión de los siglos la heroica figura del Libertador; y su genio, á semejanza del

rayo que rompe las oscuras nubes, brillará también con vívida luz.—La gloria del inmortal Sucre, siendo tan grande como la de Bolivar, aparece en el horizonte americano con la magnitud de esos colosales astros de luz blanca y suave que se mecen en el éter de una purisima atmósfera.

¡Y cuanta gratitud le debe el pueblo boliviano! Libertad, gobierno, instituciones,—todo lo recibió de su generosa mano, y adelantándose con las previsiones del genio, al rutinario estado nacional de esa época, buscó con ahinco, oficial y privadamente, en el pueblo y en la sociedad, la inspiración de su gobierno, estableciendo asi,en el hecho, el *régimen comunal.*

Si hubiéramos de hacer justicia plena al Gran Mariscal de Ayacucho, ninguna de nuestras poblaciones por modestas que sean, dejaría de ostentar su afecto en un monumento que perpetuase su memoria;pero ya que no es posible la realización, á lo menos por hoy, de tan justo propósito, deber del H. Concejo y del noble vecindario paceño, es dar cima al monumento cuya primera piedra colocamos hace poco.

Al menos así podremos expresar, señores, modestamente, la intensa gratitud que debe el país, al más egregio de sus mandatarios y al más invicto de los campeones de la libertad de un mundo!

Que el eco entusiasta del sentimiento que hoy se levanta en esta ciudad, para bendecir la memoria del Padre y fundador de la Patria boliviana, vaya á confundirse con los patrióticos acentos de nuestros hermanos de la República; para que todos los hijos de Bolivia, fortalecidos por el recuerdo de las virtudes del austero republicano, cumplamos fielmente su testamento político:—conservando la patria que nos legaron, *libre é independiente, sumisa ante la ley y altiva por sus derechos;* y que por la unión, sólida base sobre la que se levanta el progreso nacional, seamos dignos del ilustre nombre del Gran Mariscal de Ayacucho.

## DISCURSO

### pronunciado por el doctor Agustín Azpiazu, Presidente de la Asociación Patriótica.

SEÑORES:

Hoy pagamos una deuda sagrada á la memoria del gran Mariscal de Ayacucho, á quien debemos Patria y Libertad.

Al hacer uso de la palabra en este solemne acto á nombre de la Asociación Patriótica, sólo me limitaré á expresar en breves frases los hechos más culminantes del egregio varón cuyo centenario celebramos.

Sucre por sus virtudes y victorias es la figura más noble entre los héroes de la Independencia Americana.

Político, legislador, filósofo, estadista, á la vez que un gran capitán, fué el fundador de Bolivia. El genio y la grandeza de alma de Bonaparte se revelan en estas breves palabras—"Llevaba la cabeza de César sobre los hombros de Alejandro." El Ilustre campeón de Venezuela tiene un tipo propio, especial,sin parangón en la Historia;por su excesiva bondad y clemencia podía decirse que llevaba el corazón y la cabeza de Sucre.

Los Cincinatos y Scipiones fueron ciertamente varones eminentes por sus virtudes; pero ellos no tuvieron la gloria de fundar un estado y consolidar la emancipación de medio mundo.

Buscad los campos en que brilló la espada de César, y no encontrareis mas que sepulcros. Farsalia fué la tumba de una gran civilización representada por Roma.

Buscad los llanos y los montes en que brillaron las espadas de Bolivar, de Sucre y San Martín, y encontrareis ciudades florecientes, naciones viriles con dilatados horizontes y un bello porvenir.

Nacido bajo el cielo sereno de Cumaná, las aguas del Atlántico le arrullaron, las brisas aromáticas de sus bosques bañaron su frente, el Sol de fuego de Colombia enardeció su sangre, y el Angel de la Fama meció su cuna.

De constitución endeble en sus primeros años, debía ser más tarde la corpulenta encina que se alzase á la región de las nubes.

Apenas contaba diez años, cuando se alistó en el ejército de los libres de Colombia á órdenes del general Miranda y después de Piar.

Durante los trece años de lucha en esa guerra de titanes, Sucre, niño aún, estuvo sujeto á todos los vaivenes de la fortuna y los azares, unas veces triunfante y otras perseguido y fujitivo en la espesura de selvas solitarias.

Un día en Caracas al desfilar el ejército, la mirada penetrante de Bolivar se fijó en el gallardo Cuerpo de Zapadores comandado por un jóven de pequeña estatura, de aire marcial, con las insignias de teniente coronel sobre su modesta levita. Era Sucre, y desde entonces ambos se profesaron el más cordial afecto.

Después de los fatales desastres de Aragüa, Bolívar se retiró á Cumaná y luego á Cartagena. Sucre se asiló en la isla de Buenaire.

Retirados los genios tutelares de la Libertad, todo parecía haber concluido. A los himnos de victoria habian sucedido el ruido de las cadenas, las preces de los ajusticiados y el llanto amargo de viudas desamparadas.

Entonces Colombia, bajo la tiranía de Bores, representaba el cuadro alegórico de la cautividad de Judea. —Las sagradas liras de sus inspirados vates con las cuerdas rotas; cascos y escudos arrojados por el suelo. Bajo la copa de un fúnebre ciprés una desventurada madre de rodillas, con los cabellos desgreñados, regando con lágrimas el sepulcro de su hijo que había sucumbido defendiendo los muros de Sión.

---

No era de esperarse que el noble pueblo colombiano se resignara á soportar por más tiempo tan dura esclavitud. Bolivar confiado en sus altos destinos dejó su retiro, ciñó la

espada y tomó con mano vigorosa el timón de los negocios públicos.

Sabedor Sucre de que el Libertador había pasado por las islas de Barlovento á recomenzar su grande obra, quiso ser uno de los primeros en formar parte de la peligrosa expedición. Él y otros compañeros suyos se metieron en una lancha. Los improvisados marinos bregaban contra el turbulento mar Caribe, y siendo tomados por la noche, no pudieron evitar las rompientes en que iba á estrellarse el frágil barquichuelo.

Desecho éste, todos quedaron envueltos entre las mugientes olas. Dos de los náufragos pudieron salvar á nado hasta la costa vecina. Cruel fué la ansiedad de ambos por saber de la suerte de Sucre y de los otros compañeros.

Al día siguiente tomaron una canoa para averiguar de los demás. A lo lejos distinguieron un bulto que columpiaba sobre las crestas de las olas; viraron hácia él, y encontraron un baul del que estaba prendido, más que un hombre, un cadáver. Lo recojieron, era el joven Sucre, cuyo corazón aún palpitaba con esperanzas de vida.

Después de pocos dias pudo reanimarse y continuar su marcha. Sucre salvado de las aguas era un otro Moisés destinado á redimir cien pueblos oprimidos y á guiarlos con su espada á la patria prometida.

Fué sumo el placer de Bolívar al contar entre los suyos al valiente soldado, nombrándolo comandante general del Bajo Orinoco, y premiándolo después por sus eminentes servicios con el grado de general de Brigada.

En la crítica situación en que se encontraba el ejército libertador por falta de armas, se le confirió la difícil comisión de procurarse los pertrechos necesarios en las islas vecinas. Con admirable diligencia y no común felicidad, presentó á Bolívar en pocos días copiosas municiones, ocho mil fusiles y un buen tren de artillería, elementos con los que la revolución pudo levantarse poderosa como nunca.

---

Hasta aquí sólo vemos en el joven venezolano un hábil capitán y un valiente soldado.

A los 26 años de edad penetró en el templo de la fama y tomó asiento entre los grandes

Cuán nobles se presentan los héroes que adoptan por enseña de su bandera la libertad, la justicia, la causa de los pueblos oprimidos.

Así aparece Gustavo Adolfo sobre las playas del Báltico con el Código de las naciones en una mano y la espada en la otra, para levantar las conciencias oprimidas y luchar por los derechos de la Europa encadenada. Al partir de su país se despide del Parlamento con estas palabras: "no es el falso brillo de la gloria lo que me induce á envolverme en una guerra peligrosa. Pongo á Dios por testigo de mi conciencia, es mi religión ultrajada, es la justicia, son los pueblos oprimidos de Alemania que demandan mi auxilio que, espero en Dios, les daré".

Mirad al joven Bonaparte en Italia con la ondeante bandera de la Democracia, dejando á sus pisadas un reguero de brillantes victorias, y abriendo con el pomo de su espada las puertas de Milán.

Miradlo en Arcola al frente de 20,000 bocas de fuego con la bandera Republicana. Muiron y otros ciento mueren á su lado; mas él se mantiene firme é invulnerable como Aquiles, con la faja y su cabellera impelidas por el aliento de la gloria. Una carga á la bayoneta lo hace dueño del puente disputado.

Marcha á Egipto con la propaganda de nuevas doctrinas; al ruido de sus batallas despiertan los Faraónes de su sueño de cuarenta siglos. Las palmas del desierto lo saludan reverentes, y las aguas enrojecidas del Nilo llevan la noticia de sus victorias á las costas de Francia.

Mirad ahora al animoso y valiente Sucre con la bandera de la libertad en los Andes, bullente el pecho de entusiasmo como las hirvientes lavas del volcán que pisa, situado en la misma línea ecuatorial de Colombia, asentando un pié sobre cada hemisferio. El Pichincha es su pedestal; su frente está en las nubes. Despréndense de su diestra rayos contra los opresores de su patria, rayos que á la vez funden la argolla del esclavo. Sin dar tregua al enemigo, y cual águila veloz se precipita sobre Quito donde se refujian los vencidos.

Los torrentes bajan presurosos por las flancos del Pichincha con la nueva de sus victorias, las palmeras del Magdalena y Apurimac se inclinan con las frentes coronadas de flores; y el Orinoco y Amazonas llevan la nueva de sus triunfos á las costas del nuevo mundo.

---

Libre Colombia, Bolivar en mil ochocientos veintitres sentó sus reales sobre Guayaquil, donde recibió un mensajero del Gobierno de Lima para que tomara la dirección de la guerra en el Perú. Partieron con tal objeto seis mil veteranos al mando de diversos jefes y en mayo salió Sucre sobre Lima con el caracter de Agente Diplomático pero en realidad para estudiar el teatro, donde debía abrirse una nueva campaña.

A la aproximación de Canterac á Lima, Sucre se retiró al Callao con una sección del Congreso que lo nombró jefe supremo del ejército peruano. Canterac entró á Lima, sin atreverse á atacar al general colombiano que ocupaba el Callao.

Sucre destacó una fuerza de tres mil hombres sobre Arequipa para apoyar al General Santa-Cruz que se hallaba entre el Desaguadero y Zepita.

Canterac apercibido de este movimiento evacuó Lima que inmediatamente fué ocupada por Sucre, quien sin pérdida de tiempo marchó sobre Arequipa batiendo á cuantos enemigos encontraba á su paso.

El General Santa-Cruz había vencido en Zepita; mas no se ocultaba á la penetración de Sucre la situación crítica de aquél y le ofreció apoyarlo. Santa-Cruz rechazó el auxilio. No obstante esto, el jefe colombiano salió de Arequipa; mas ya era tarde, porque Santa-Cruz asediado por La Serna y Valdez sufrió el percance previsto por Sucre.

Con tal contratiempo todo el Alto-Perú quedó en poder de los españoles. Sucre se vió aislado: por el frente se le venían los ejércitos de La Serna y Valdez; Canterac le tomaba la espalda con una división de 5,000 hombres.

Aquí fué donde el General colombiano desplegó toda su

pericia militar. Se retiró á Quilca, desbaratando á cuantos enemigos le salían al encuentro. Pocos días después entró á la ciudad de los Reyes con la frente ceñida de laureles.

Proeza semejante sólo se ha visto en los tiempos heróicos de Grecia con Jenofonte. En concepto del Vencedor de Ingavi esta hábil evolución practicada al centro de enemigos poderosos, basta para calificar al General Sucre como uno de los primeros campeones de la guerra de la Independencia.

---

La campaña del Perú abierta en 1824 deparaba nuevas glorias al héroe de Pichincha.

Nombrado Bolívar director de la guerra por el Congreso de Lima, la ciudad fué evacuada, y el Libertador acampó entre Casavilca y Huarás.

Mantenían en el Perú la dominación goda 16 generales, 20,000 soldados con ingentes tesoros de una tierra provista de riquezas, el prestigio real cimentado por tres siglos y más que todo la perversión de ideas religiosas: pues se hacia comprender á la gente sencilla, que la causa del Rey de España era la causa de Dios.

El Libertador se movió hácia Pasco. Necesitábase una cabeza fuerte y entendida para regir el estado mayor y este fué Sucre á cuyas previsoras disposiciones se debió el buen éxito de la campaña.

La empresa que debían realizar era nada menos que trasmontar los Andes con 900 caballos, 9,000 combatientes y todo un tren de artillería—empresa muy superior á la de Anibal, franqueándose paso á través de los Alpes para arrojarse sobre Roma.

Las divisiones, penetraron en la Cordillera bordeando precipicios, despeñaderos sin fondo, trepando escarpes inaccesibles. Había ocasiones, dice Miller, en que las filas se veían interrumpidas,por enormes rocas desprendidas, torrentes furiosos, peñascos aglomerados y desgajados por los terremotos.

Sucedía á veces que la noche los sorprendía en la mitad

de los desfiladeros, perdidos allí entre el Cielo y los abismos, cuyo aspecto horroroso se descubría por las luces fugaces de los relámpagos.

"Los gritos de los perdidos, el toque de los clarines, el relinchar de los caballos, el ruido atronador de los torrentes y las rocas que se precipitaban á inmensas profundidades, formaban un fragor sublime en la oscuridad de la noche". ¡Oh, Diosa de la Libertad, bien mereces que los mortales se sacrifiquen por tí!

Las tropas libertadoras descendieron salvas á un valle entre Rancas y Pasco. Canterac nunca pudo imaginarse que Bolívar y Sucre trasmontaran los Andes. Mas, habiendo recibido avisos de esta audacia, quiso inspeccionar el campo llevando 1,000 combatientes de á caballo.

El 6 de agosto de 1824 los patriotas continuaron su marcha y al trasponer una altura vieron las densas columnas de los españoles, moviéndose por la llanura de Junín.

Por órden de Bolívar diversos escuadrones cargaron sobre ellos. El intrépido Necochea fué el primero; al principio los patriotas fueron repelidos, mas rehaciéndose luego, cargaron con los escuadrones de reserva. La lucha fué tremenda; durante ella no hubo un solo tiro de fusil, no se oía mas ruido que el choque de lanzas y sables y el duro estridor de los aceros.

Las filas combatientes presentaban el aspecto de dos enormes serpientes que luchan, devanándose en gigantescas curbas; á ratos se veían rotos sus anillos para soldarse en breves instantes. El Angel del señor permanecía indeciso sin saber á quien presentar la palma de la victoria. Después de 2 horas de tan cruel angustia las filas enemigas quedaron desechas en varias piezas; luego en otras muchas, y siguió la más completa derrota. El clarín de la guerra anunció el triunfo de los libres y con él los nombres de Bolívar, Sucre, Necochea, Miller y otros.

Canterac se retiró al Cuzco, perdiendo mas de 2,000 hombres. El norte del Perú quedó libre de azares y zozobras.

A principios de octubre, Bolívar partió para Lima con el plan de organizar el Gobierno, confiriendo al General Sucre el mando en jefe del Ejército Libertador.

Sucre fué en persecución de los derrotados en Junín. Mas estos incorporándose con la división del Virrey La Serna formaron muy luego un ejército respetable de 13,000 hombres con un tren de 24 piezas de artillería, mientras que Sucre sólo contaba con poco más de 5,000 hombres.

Comprendió que era necesario no dar tregua al enemigo y arrancarlo de sus cómodos cuarteles; consiguió su propósito, poniendo en juego las más hábiles estrategias.

El 7 de noviembre se replegó á Casinchigua, valle angosto resguardado por desfiladeros. Abstúvose el Virrey de comprometer batalla, sin embargo de contar con fuerzas superiores.

A los pocos días apareció Sucre de improviso en Guamanga, presentándose al frente de los realistas. Las vanguardias se encontraron en los altos de Bombón y después de un ligero choque retrocedieron los españoles.

El 8 de diciembre ocupó el Virrey la eminencia del Condor-cunca, verdadero cuello ó nido de cóndores rodeado por empinados cerros, excepto por un lado, cuya falda formando un breve declive, termina en la planicie de Ayacucho.

A la primera ojeada que echó Sucre sobre aquella eminencia, dijo:—"Están perdidos. Son nuestros." Rápido y animoso se situó en la llanura de Ayacucho cortada por barrancos á derecha é izquierda.

Cerrado el Virrey en la altura del Cóndor-cunca sin otra salida que el llano que ocupaba Sucre, se vió aquél estrechado á presentar batalla.

El General colombiano dispuso su reducido ejército en son de combate. Vino la noche, se encendieron fogatas en ambos campamentos. Luego las cornetas con agonizante y prolongado gemido llaman á silencio. Reinó un profundo silencio. Parecía entonces que la muerte desplegaba sus negras alas sobre miles de aquellos desgraciados dispuestos los unos á sacrificarse por la Libertad, y los otros por servir á un Rey.

Lució la aurora del 9 de diciembre y un sol hermoso y radiante coronaba las crestas de los Andes. El estampido del cañon anunció el momento solemne en que se iba á decidir de la suerte de un continente.

A las 9 de la mañana una extensa fila de caballería y dos densas columnas de españoles al mando del Virrey, descendieron á rechazar á Sucre.

El modesto Sucre al verlos, se convierte en un León; recorre sus filas á caballo con la espada desenvainada; les habla de Patria, Libertad, Derechos.

Y apenas el enemigo hubo asomado al llano. "Es hora", dice, "General Córdova adentro."

Córdova obediente á la órden echa pié á tierra, mata su brioso corcel. "Soldados, dice: aqui no hay retirada; ó vencedores ó muertos." Luego agitando su sombrero por los aires, continúa: "Armas á discreción, paso de vencedores." Los soldados avanzan al frente de 4,000 bocas de fuego, hasta ponerse á cien pasos del enemigo; hacen una descarga y acometen á la bayoneta.

Terrible es el choque. Entre el fuego y el humo denso de la pólvora los centros jiran como en una vorájine de lanzas y bayonetas. Mientras tanto que Valdez desciende como una avalancha por uno de los flancos á proteger á los suyos. Comprendiendo Sucre el peligro parte hácia la ala derecha con la celeridad del relámpago y ordena á los generales Silva y Miller—"que carguen". Así lo hacen, Valdez es repelido, y después de una hora se oye en el centro el grito de victoria; la misma voz se repite en ambas alas; y al fin el cañón de Ayacucho anuncia al mundo—que la América es libre.

Valdez con unos pocos pudo salvarse en la eminencia del Condor-cunca, desde donde un Virrey y cinco Mariscales aguerridos rinden sus espadas ante el joven colombiano.

Si Sucre se mostró grande en el combate, más grande se presentó después de la victoria, tendiendo mano generosa á los vencidos

Quedaron prisioneros el Virrey La Serna, el teniente general Canterac,cuatro grandes Mariscales, diez brigadieres, 68 tenientes coroneles, 484 entre jefes y oficiales y 2,500 sol-

dados; siendo los trofeos de esta memorable jornada 4,000 fusiles, 22 piezas de artillería, 40 banderas y 97 estandartes.

---

Al describir César la campaña del Ponto, lo hace en esta concisa y elocuente frase: vine, vi, vencí. Sucre hizo la campaña del Alto Perú sin más armas que el prestigio de su nombre.

Desde el Cuzco á Potosí pasa cual brillante meteoro entre expléndidas ovaciones. Todo cede ante las ruedas de su carro triunfal: 20,000 combatientes que aún quedaban entre el Bajo y Alto Perú fueron dispersados al prestigio de su fama. Cuarenta y dos banderas y seiscientos pendones de Castilla, se abaten como cañas al soplo de un récio vendaval.

Como el iris después de la tempestad, no es el genio de la guerra, sinó el genio de la paz con la oliva en la mano. Al fragor y al fuego de los combates suceden las lluvias de flores, los himnos de victoria. El Cuzco, capital del antiguo Imperio, le abre las puertas decoradas con arcos triunfales; los Incas parecen conmoverse de gozo dentro de sus tumbas. La ciudad de los Lanzas y Murillos, vestida de gala, ciñe su frente con una expléndida corona de diamantes.

Pasada la borrasca, deja la espada y toma la pluma del político y estadista, para organizar Bolivia, le dá leyes, crea sus rentas, funda colegios, multiplica liceos, y establece juzgados y tribunales.

Bajo sus auspicios se reune el primer congreso constituyente y se promulga la carta magna de 1826 en cuyo frontis se ven estampadas las más bellas conquistas del espíritu moderno:—respeto á la propiedad, libertad del sufragio, de la tribuna y el pensamiento, libertad de la prensa, inviolabilidad del hogar é inviolabilidad del santuario de la conciencia.

Nombrado Presidente vitalicio por el sufragio popular. "Cómo", exclamó: "¡Presidencia vitalicia, después de haber arrojado á los Reyes de sus tronos!"

No hay noticia de un solo ajusticiado durante su bondadoso Gobierno. Sensible por caracter los muros de esta pla-

za y las columnas del pórtico que me escuchan, le vieron con la voz ahogada derramar lágrimas á presencia de sus legiones vencedoras conmovido al oir que los hijos de los protomártires lo saludaban como á padre y fundador de la Patria.

Noble y generoso levantó del cadalzo á los que intentaron clavarle un puñal en el pecho. Magnánimo y clemente perdonó de corazón á los que le rompieron el brazo á balazos.

En su mensaje de 1828 hizo su última despedida con estas tocantes palabras: "He señalado mi gobierno por la cle-
" mencia, la tolerancia y la bondad. Acaso se me culpe de
" que esta condescendencia sea el origen de mis heridas. Yo
" estoy contento de ellas, si mis sucesores con igual lenitud
" acostumbran al pueblo boliviano á conducirse por las le-
" yes; sin que sea necesario que el estrépito de las bayone-
" tas esté perenemente amenazando la vida del hombre y la
" libertad.

"En el retiro de mi vida privada veré mis cicatrices, y
" nunca me arrepentiré de llevarlas, cuando me recuerden
" que para formar á Bolivia preferí el imperio de las leyes,
" en vez de llamarme tirano ó verdugo de la nación que fun-
" dé."

"He observado el principio de que en Política, en vez de
" odios y enemistades, no debe haber otros deberes que llenar,
" sinó la dicha del pueblo que se gobierna La Constitu-
" ción me hace inviolable, y yo ruego que se me destituya de
" esta prerogativa. Si hasta el 18 de abril se me justifica
" una sola infracción de ley, volveré de Colombia á someter-
" me al fallo de las leyes."

---

Restituido á su país, salió de Bogotá para Quito á mediados de 1830, para atenuar las amarguras de la vida pública en el seno de su familia.

El 3 de junio hizo noche en la Venta, lugarejo solitario y montañoso en la provincia de Pasto donde despachó sus peones y equipaje por delante, quedándose en conversación con ciertos individuos sospechosos que se le hicieron encontradizos.

Continuó su viaje el 4, y al pasar por Berruecos, lugar

en que el camino queda encajonado entre paredes coronadas por tupidas breñas, partieron cuatro tiros de carabina, derrivando por tierra al Gran Mariscal.

Ese corazón, asilo de los más nobles sentimientos, estaba rasgado por el plomo homicida, y esa frente por la cual cruzaron las más elevadas concepciones y que habia sido respetada en tantos combates, estaba horadada por dos balas disparadas por brazos cobardes. ¡Las aguas del Océano no serían suficientes para lavar tan negro baldón!

Los pueblos á una voz se preguntan conmovidos: ¿Por qué han dado muerte al inocente Abel?

Misterio inescrutable. Su frente estaba cubierta de laureles, y parecía que el único timbre de gloria que le faltaba, era la corona de los mártires.

Sí, Lincoln y Sucre, atletas de la libertad, los más virtuosos mandatarios y ambos asesinados, son las figuras más simpáticas del siglo XIX.

Jóvenes, no me atreveré á deciros: que imiteis al Gran Mariscal de Ayacucho, porque los genios no se imitan; pero sí os aconsejaré, que ameis á Bolivia como supo amarla Sucre.

# CENTENARIO DE SUCRE.

*(Al señor General don Narciso Campero, admirador del Gran Mariscal de Ayacucho y digno imitador de su Gobierno, dedica este trabajo--EL AUTOR).*

Como la inicial de su segundo nombre de iglesia la escribía el General Sucre de manera que parecía una minúscula de *y* griega, unida á la inicial de su primer nombre, en su firma se lee involuntariamente esta exclamación:

AY DE SUCRE

No parece sinó que al firmar así presentía el por siempre execrable crímen consumado en Berruecos, que en la moral de las Repúblicas ibero-americanas ha ejercido una influencia funesta.

---

Los biógrafos y admiradores de este hombre superior no han podido concordar respecto á la fecha de su nacimiento. Bolivar (1825,Lima) la fijó en 1790 sin señalar el mes ni el día; Irisarri (1846, Caracas), en 1793 con iguales vacíos de fecha; Loza (1847, La Paz de Ayacucho) el 13 de junio de 1793, la misma fecha que señala Paz Soldán; Aspurúa (1877, Caracas) y Antonio Flores (1883, New York) fijan fechas distintas; Nicolás Accsta (La Paz, 1884) refiere el nacimiento al día 3 de febrero de 1793, siguiendo al bibliógrafo doctor José Rosendo Gutierrez que en una de las sesiones del Senado de 1882, aqui en La Paz, rectificó el error de las citas anteriores; y finalmente, el General Campero señaló esta última fecha co-

mo lo manifiesta la siguiente dedicatoria con que en una de sus publicaciones enalteció la memoria del Gran Mariscal de Ayacucho: "Al señor don..... en el 92º natalicio del General Sucre, que enseñó con el ejemplo la verdad republicana y el sincero amor á la Patria.—Sucre, 3 DE FEBRERO DE 1885".

Quedó pues la duda acerca de tan importante suceso, como lo advirtió el publicista doctor Modesto Omiste en "El Tiempo" de Potosí al publicar la respectiva partida de bautismo encontrada por el presbítero de Carúpano don José Antonio Ramos.

Sólo en 1888 ha podido fijarse la fecha verdadera del nacimiento de Sucre. "La Opinión Nacional," de Caracas, en su número del 4 de junio de dicho año publicó la partida de bautismo del magnánimo Capitán, y la recomendó con estas palabras: "Tomen noticia de este dato los escritores de América, y divúlguenla, á fin de que no se sufra equivocación respecto de la fecha en que debe celebrarse el centenario de este ínclito adalid de la independencia."

El acta de nacimiento guarda perfecta relación con lo que el General Sucre dijo no sólo al Libertador en carta datada en Chuquisaca el 20 de septiembre de 1826—"que había tomado las armas á los 15 años"—sinó también á su hermano Gerónimo desde Popayán, en 13 de diciembre de 1892:—"habiéndome casado tarde, empiezo á tener hijos cuando cargo con *34 años*."

Por manera que no cabe ya duda acerca de que—

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

nació en Cumaná el 3 de febrero de 1795.

---

Sucre hizo estudios para ser ingeniero, y comenzó á prestar servicios á la América, en 1810, en el ejército del General Miranda.

---

Con los laureles que recogió en Pichincha se presentó por primera vez en el Perú como Ministro Plenipotenciario

de Colombia (11 de mayo de 1823,) en cuyo elevado caracter fué solemnemente recibido en Lima por el Presidente Riva Agüero.

---

Por entónces la independencia del Perú, proclamada por el Protector don José de San Martín, corría gran riesgo de perderse para siempre, pues destruido en Moquegua, en la campaña llamada de intermedios, el ejército que comandaba el General Rudesindo Alvarado; y encendida la guerra civil que más tarde se llamó de Riva-Agüeristas y Torre-Tagliistas, bajaba de la Sierra y acampaba en Lurín, á 5 leguas de Lima, un brillante ejército del Rey compuesto de 9,000 hombres bajo las órdenes del Teniente General Canterac.

---

El Congreso del Perú llamó al Libertador de Colombia con todas las facultades que el peligro hacía necesarias, investiendo ampliamente con el Poder militar al General Sucre, inter viniese Bolivar al Perú.

Sucre resistió tan grande honor, pero cedió, como buen americano, "haciendo, en expresión suya, un avance de su reputación y de su honor mismo con el intento de servir al país"

---

Constituido en el Callao, á donde se acordó el retiro del ejército independiente, para organizar la defensa, "la situación de esta plaza, dijo, es la confusión más completa que yo he visto, y mi destino aconseja que yo no consienta envolverme en ella (...) Se me ha dicho, y los ciudadanos creen, que esta plaza está confiada á mi cuidado, como jefe de ejército; pero al mismo tiempo todos mandan, y estamos en medio de un caos que un enemigo audaz puede aprovechar con ventaja."

Tal era, en 1823, el estado de la emancipación sud-americana, cuando el Perú entregó sus destinos al Plenipotenciario de Colombia.

---

Canterac ocupó Lima y la abandonó poco después para ir en auxilio del Brigadier Valdez y reforzar en seguida el cuartel General del Virrey situado en Jauja. En este mismo espacio de tiempo, el General Sucre recorría el Sur para apoyar al ejército del General Santa Cruz, maniobrar por el flanco del enemigo y dar lugar á que la división auxiliar de Chile, ofrecida antes de la caida de O'Higgins, llegase con oportunidad.

Pero el General Santa Cruz perdió su ejército en la Sierra; no se tenía noticia de aquella división auxiliar; y el Almirante Guisse y jefes de la naciente escuadra peruana llamaban al Protector San Martín 22 días después que Bolívar hubo pisado territorio peruano.

No podía, dice al respecto Paz Soldán, ser más lamentable y desconsolador para los patriotas el cuadro que presentaba el Perú.

---

Ese cuadro fué pavoroso, algunos meses después, cuando el sargento Moyano, sublevando las tropas de Buenos Aires entregó á los españoles los Castillos del Callao; abandonó sus banderas el general Portocarrero; y el Presidente Riva-Agüero ejecutaba su plan propuesto al Virrey La Serna—de constituir al Perú en un Reyno ó Imperio gobernado por un príncipe que eligiese la Corona de España.

En estos momentos, según afirma el citado Paz Soldán, sostenían la dominación del Alto y Bajo Perú 20,000 hombres mandados por 16 Generales valientes, inteligentes y leales á su Rey.

---

En semejantes condiciones se libró la batalla de Junín, mandada por Bolívar mismo, en la que entró en acción y fué destrozada toda la caballería española.

---

El Libertador regresó á Lima con las atenciones del Gobierno, después de haber dejado el mando del Ejército en el General Sucre y confiado á la pericia militar de éste, no des-

mentida hasta entónces, la suerte del Perú. Le dió empero instrucciones limitadas, respecto de las cuales díjole el General Sucre en 1º de diciembre: "La guerra defensiva es tan desagradable y á mi entender tan desventajosa, que confieso que me atormenta estar sujeto á oponer cuando más una tranquila presencia á las maniobras del enemigo."

Mas, le llegó la órden del Libertador para comprometer la batalla con entera libertad de acción, y hé aquí como supo cumplirla, según lo refiere el mismo en el parte oficial de Ayacucho, fecha 11 de diciembre de 1824:—

"En la noche del 4 marchó el ejército al pueblo de Huaichao, pasando la quebrada de Acocro, y cambiando así nuestra dirección. El 5 en la tarde se continuó la marcha á Acos Vinchos, y los enemigos á Tambillo, hallándose siempre á la vista. El 6 estuvimos en el pueblo de Quinua, y los españoles por una fuerte marcha á la izquierda, se colocaron á nuestra espalda en las formidables alturas de Pacaycasa: ellos siguieron el 7 por la impenetrable quebrada de Huamanguilla, y el día siguiente á los elevados cerros de nuestra derecha, mientras nosotros estábamos en reposo. El 8 en la tarde quedaron situados en las alturas de Condor-cunca á tiro de cañón de nuestro campo: algunas guerrillas que bajaron se batieron esa tarde, y la artillería usó de sus fuegos.

"La aurora del 9 vió estos dos ejércitos disponerse para decidir los destinos de una Nación. Nuestra linea formaba un ángulo: la derecha, compuesta de los batallones Bogotá, Voltígeros, Pichincha y Caracas, al mando del señor General Córdova: la izquierda, de los batallones 1º, 2º, 3º y Legión Peruana, bajo el Iltmo. señor General La Mar: al centro, los Granaderos y Húzares de Colombia con el señor General Miller; y en reserva los batallones Rifles, Vencedor y Vargas, al mando del señor General Lara (...) Jamás el entusiasmo se mostró con más orgullo al frente de los guerreros. Los españoles á su vez, dominando perfectamente la pequeña llanura de Ayacucho y con fuerzas casi dobles creían cierta la victoria (...)

"Observando que aún las masas del centro no estaban en órden, y que el ataque de la izquierda se hallaba demasia-

do comprometido, mandé al señor General Córdova que lo cargase rápidamente con sus columnas, protegido por la Artillería del señor General Miller, reforzando á un tiempo al señor General La Mar con el batallón Vencedor y sucesivamente con Vargas; Rifles quedaba en reserva para rehacer el combate donde fuera menester, y el señor General Lara recorría sus cuerpos por todas partes. Nuestras fuerzas de la derecha marcharon armas á discresión hasta cien pasos de las columnas enemigas, en que cargadas por ocho escuadrones españoles rompieron el fuego: rechazarlos y despedazarlos con nuestra soberbia caballería fué un momento. La infantería continuó inalterablemente su carga *y todo plegó á su frente* (...)

"Nuestros despojos eran ya más de mil prisioneros, entre ellos sesenta jefes y oficiales (...), cuando el General Canterac, Comandante en jefe del ejército español, acompañado del General La Mar, se me presentó á pedir una capitulación. Aunque la opsión del enemigo podía reducirlo á una entrega discresional creí digno de la generosidad americana conceder honores á los rendidos que vencieron catorce años en el Perú, y la estipulación fué ajustada sobre el campo de batalla en los términos que verá US. por el tratado adjunto: por él se han entregado todos los restos del ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas sus guarniciones, parques, almacenes militares y la plaza del Callao con sus existencias" (...)

"La campaña del Perú está terminada; su independencia y la paz de América, se han firmado en este campo de batalla (...)—*Ant. J. de Sucre.*"

---

"La América del Sur, dijo Bolívar al ejército vencedor, en el instante en que tuvo noticia de esta batalla; la América del Sur está cubierto de trofeos de vuestro valor; pero *Ayacucho*, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todos."

Sí, sobre todos; porque en Ayacucho es donde Sucre pone en relieve sus cualidades de valiente, magnánimo ca-

pitán y hábil diplomático; gana con su heroismo el título de *Gran Mariscal de Ayacucho* y escribe en esa célebre acción de armas la más gloriosa página de la historia hispano-americana.

---

Esta victoria fué decisiva para nuestra emancipación, porque el ejército realista de 5,907 hombres que aún quedaba en el Alto Perú y con el que se envanecía el General Olañeta, comenzó á mermar á medida que el Gran Mariscal avanzaba sobre Potosí, hasta defeccionarse en Tumusla á la cabeza del Coronel Medinaceli en 1.º de abril de 1825.

---

Desde este año se exhibe Sucre como el hombre de Estado á quien debieran tomar por modelo los gobernantes. Acompañado del doctor don Casimiro Olañeta entra en La Paz el 7 de febrero, y dos dias después convoca una Asamblea General de los pueblos sujetos á la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, para que el 15 de abril delibere en Oruro sobre su futura suerte.

"El ejército Libertador, dice á los alto-peruanos al entrar el 29 de marzo en Potosí; os entrega vuestra patria sin un enemigo exterior ni doméstico. Sabed conservarla como la tierra sagrada que dió las primeras lecciones de un patriotismo heróico al Mundo Nuevo."

En esta proclama y en su famoso Decreto de 9 de febrero están echadas las bases de la República, que cuatro meses después había de ser solemnemente proclamada en Chuquisaca, quedando consumada la emancipación que se invocó en 1809.

---

La emancipación no fué, como erróneamente se ha juzgado, inspirada por los odios á España: fué obra de la ley de los tiempos, que á los hombres como á los pueblos emancipa cuando unos y otros han adquirido la capacidad necesaria para vivir la vida independiente. En el calor de la lucha olvidaron esta ley fatal las autoridades peninsulares, no obs-

tante la advertencia del Conde de Romanzoff, Canciller de Rusia, que en 1811 declaró su resolución de admitir el pabelión venezolano en los puertos de aquel imperio: por ese olvido se ha vertido tanta sangre de la misma raza, hasta despoblarse el Continente; pero extinguido el apasionamiento de los guerreros, esa ley la reconocen los publicistas de España, y podemos citar, con íntima satisfacción, entre ellos, al Excmo. señor doctor Enrique Taviel de Andrade, que en ocasión solemne ha escrito:—

"Las circunstancias fueron colocando á América en la situación precaria, pero ineludible y semejante á aquella en que vemos con frecuencia á los jóvenes que la fortuna deja huérfanos, desamparados, y los obliga á procurarse el sustento y á no esperar otra ayuda que la suya propia. Esta emancipación que se opera así, es triste, pero efectiva. Por esto no hemos jamás inculpado á América por su emancipación, y si nuestro testimonio sirve para que la historia la redima de toda culpa en este particular, nos alegraremos en el alma de haber contribuido á ello."

---

Reconocida, con palabras que nos atan con lazos de gratitud á España, la santidad de nuestra causa proclamada en 1809, no hay más que un deber para americanos y españoles: procurar la unión de los pueblos de origen ibero hasta dar á nuestra raza la prepotencia á que sus singulares aptitudes la llaman. Cúmplenos declarar, con tal motivo, que al enaltecer, siquiera de modo empírico, al fundador de Bolivia y de sus instituciones republicanas, está muy lejos de nosotros la idea de herir á la valiente y caballerosa nación española, que ensanchó inmensamente los horizontes del mundo al descubrir la América y envió á ella reputados miembros de su nobleza y de su foro para gobernar las colonias.

---

Nunca es más admirable Sucre que cuando funda á Bolivia y la gobierna. La naciente República que por leyes de 11 de agosto y 1º de octubre de 1825 le reconoce su primer General y Gran ciudadano, manda colocar su retrato al lado

del de Bolívar y le confiere el mando Supremo; leo en 1826, estas palabras de desprendimiento escritas con sinceridad: "Traicionaría mis deberes y mi amor mismo por la tierra que se distingue con el nombre del más ilustre mortal, si no me apresurase á implorar humildemente de los padres de la Patria, que se me borre de entre los llamados al peligroso cargo de dirigir la Nación"

---

No sabe uno qué admirar más: si el desprendimiento de Sucre rechazando la Presidencia vitalicia y respetando la opinión nacional en todas sus manifestaciones; ó la hidalguía de los pueblos recién constituidos imponiéndole la Presidencia. Siguió á aquella renuncia la elección de Presidente Constitucional que recayó, casi por unanimidad de votos, en la persona del mismo General Sucre; elección que no obstante los empeños del Libertador fué igualmente renunciada en 1827, con las siguientes palabras que la gratitud boliviana habrá de esculpirlas un día en el marmol de nuestros edificios públicos.—

"Sabeis, señor, (dice á Bolívar), que amo á Bolivia como el suelo mismo en que ví la luz (...) Es por tanto mi deber cuidar de la dignidad de este pueblo generoso; y cuando se ha creido ó figurado creer que el se ha degradado ó plegado á sugestiones eligiendo á un extranjero para su Presidente Constitucional, me pertenece como á su gran ciudadano preservarlo de una nota dañosa á su reputacion." (.. )

---

Comprendiendo, este discreto gobernante, que por insuficiencia de terreno sobre el mar, Bolivia se detendría en sus progresos, mandó celebrar un tratado de límites con el Perú en virtud del cual se adquiría el territorio de Arica y Tarapacá, en cambio de la península de Copacabana, la provincia de Caupolicán y cinco millones de pesos fuertes. La historia juzgará con severidad á los bolivianos que sepultaron este convenio que hubiera ahorrado la vergüenza, los horrores y los despojos de la guerra de 1879.

---

Aunque la imposición de los bolivianos para que Sucre se quedase, aplazó su retiro, ello fué inevitable después del escándalo de 18 de abril de 1828, que sirvió de pretexto á la primera invasión del General Gamarra: oigamos como lo explica la víctima en su Mensaje de 2 de agosto al Congreso extraordinario de aquel año:—

"Regresé de La Paz á Chuquisaca donde la guarnicion excedía poco de tres docenas de soldados. A la misma época, se acercaban las elecciones de los Diputados para el Congreso Constitucional, y aquellos descontentos, despechados de su poco influjo en ellas, ocurrieron á las vías de hecho. Sedujeron con dinero y ofertas algunos cabos y sargentos peruanos que había en la pequeña guarnición; y comprando la osadía de algunos aventureros errantes, forasteros de Bolivia, soprendieron el cuartel y estalló el motín del 18 de abril.

"Mis deberes exigían sofocar este tumulto de la tropa; y echándome sobre ella recibí estas heridas.

"En medio de aquella desgracia, hubo la ocasión de conocer el espíritu público. Las tropas, los pueblos, todos corrían contra los facciosos; y un entusiasmo que difícilmente se repetirá en Bolivia, justificó la adhesión de sus habitantes á las leyes."

---

Hé ahí como terminó el Gobierno de Sucre que, al cuidar de la condición moral del Pueblo y elevar el nivel del ciudadano, bienes que valen ciertamente más que todas las riquezas, implantó el verdadero gobierno representativo.

Sucre, sin esperar la aceptación de su renuncia, se despidió de Bolivia con estas palabras:—

"Me despido, señores, de vosotros y de Bolivia; y no dudo que sea para siempre, porque cuento que al instante reunireis el Congreso Constitucional, ante quien de hecho está sometida mi renuncia, y por quien de hecho me considero, desde el momento de su instalación, exhonerado eternamente de la Presidencia."

---

Al dejar á Bolivia, llevando en su brazo libertador la ingratitud de los Gamarras, nos dejó enseñanzas que es de desear sean aprovechadas por los gobernantes que, como él, tengan sincero amor á la Patria.

"He formado, dijo, un Pueblo que tiene leyes propias, que va cambiando su educación y sus hábitos coloniales: que está reconocido de sus vecinos: que está excento de deudas exteriores: que sólo tiene una interior pequeña, y en su propio provecho; y que dirigido por un Gobierno prudente, será feliz (.. ) No he hecho gemir á ningún Boliviano: ninguna viuda, ningún huérfano solloza por mi causa: he levantado del suplicio porción de víctimas condenadas por la ley; y he señalado mi gobierno por la clemencia, la tolerancia y la bondad. Acaso se me culpe que esta condescendencia es el origen de mis mismas heridas; pero estoy contento de ellas si mis sucesores con igual lenidad acostumbran al pueblo Boliviano á conducirse por las leyes, sin que sea necesario que el estrépito de las bayonetas esté permanentemente amenazando la vida del hombre y acechando la libertad."

---

Tal fué el primer gobernante de Bolivia á quien cupo la íntima y envidiable satisfacción de decir autorizadamente al Congreso:—

"Ni en medio de los peligros me degradaré yo á quebrantar nuestras instituciones y á manchar mi administración por un solo acto, cuando en toda ella no he traspasado jamás una Ley."

---

Cuando en exámen desapasionado de la vida pública de tan insigne republicano, lo encuentro invencible en la guerra, consagrado á la independencia del Continente; y una vez esto logrado, fundar nuestra nacionalidad y encaminar la Nación á su engrandecimiento, haciendo prácticas las libertades del pueblo, respetando todos los derechos y cultivando las virtudes del gobierno democrático, lo veo alzarse muy alto y mostrarse digno compañero de raza de Juan de Padilla y

Juan de Lanuza, que en las batallas de Villalar (1521) y de Epila (1591), sucumben defendiendo las libertades de Aragón y de Castilla, de esos peninsulares altivos que crearon la igualdad política coronando á sus Reyes con estas palabras de pura democracia: "*Nos, que cada uno valemos tanto como vos, y que juntos podemos más que vos, os ofrecemos obediencia si manteneis nuestros fueros y libertades, y si no, nó.*"

---

El Gran Mariscal de Ayacucho nos libró de la esclavitud y ennobleció como á pueblos libres: mostremos ser tales honrando su memoria con todo el poder que á los cien años de su nacimiento hemos alcanzado!

La Paz, 3 febrero 1895.

SEVERINO CAMPUZANO.

---

# ¡¡SUCRE!!

Grande, explendente, rodeada de crecientes simpatías, levántase esta figura en la historia y en el corazón de Bolivia.

Adolescente todavía, colabora ya al Héroe de Caracas que un día jurara sobre el Aventino quebrantar los hierros de la América española.

Orlada de laureles su juvenil frente, estremece como campeón al Pichincha, fulminando en sus faldas el rayo de libertad contra las tiranías del Nuevo Mundo.

Pasa al Perú, y al resplandor de los fuegos de Ayacucho, extasía al orbe civilizado, sellando con su generosidad los derechos humanos y la independencia americana.

Gran capitán, extratéjico y táctico, es todavía Sucre mucho más grande como magistrado.

Munido de plenos poderes por el Libertador, cruza el Desaguadero; y apenas pisa el Alto-Perú, lo saluda autónomo é independiente de su metrópoli, acaso contraviniendo las miras de su comitente.

Poseidos de admiración al guerrero y de gratitud al héroe, los hijos de los Andes, encomiéndanle sus destinos, entregándole las riendas de su Gobierno. ¡Cosa admirable! el que desde los 17 años no tuvo mas escuela que los cuarteles y campamentos, tórnase al punto estadista magistral!

Adalid de la fuerza en la guerra, se declara humilde esclavo de la ley en el Gobierno.

Demoledor del derecho divino en América, rinde fervoroso culto á la soberanía del pueblo.

Idólatra de la justicia, no distingue vencidos ni vencedores en el Gobierno que organiza.

Honrado hasta la nimiedad en el manejo de fondos fiscales, ordena la hacienda pública refrenando los derrochos y los peculados.

Admirador de la sublimidad evangélica, cierra por lo mismo claustros relajados ó supérfluos para abrir escuelas y colegios que demanda la naciente República.

Jefe del Ejército libertador, laureado de Panamá al Potosí, no tolera los desmanes de sus orgullosos soldados, ni los adula para establecer su despotismo.

Modesto por naturaleza, no se infatúa con su alta posición, como se ha visto al demérito encumbrado.

Combatido por acerba oposición, no derrocha el erario en órganos de prensa turiferaria.

Perdona á Matos su plan de asesinato, á la inversa de los que en nuestros daís, por justificar sus odios imputan crímenes ni aún imaginados.

Autoriza á Olañeta hacerle oposición sin renunciar la fiscalía de la Suprema, cuando al opositor en los tiempos que andamos no se le tolera ni como ministril.

¡He aquí un militar practicando la teoría liberal! He aquí elocuentemente demostrado que no es el Gobierno de

un soldado lo que constituye el *militarismo*, sinó el imperio del despotismo, con apoyo de las bayonetas, sobre la soberanía del pueblo; así como partido del *militarismo*, no es el que lleva Jefe militar simplemente, sinó aún el civil que adula á la soldadezca para trepar al poder sobre sus espaldas. Militarismo y fuerza brutal, son sinónimos.

Y fué ese militarismo que disfrazado con la toga de algunos doctores de Chuquisaca, hizo llegar á oidos del probo magistrado el incidioso rumor de: "*descontento nacional* con el Gobierno del extranjero".

Y creyendo el pundonoroso héroe escuchar la voz real del pueblo, resolvió su irrevocable dimisión del puesto, al contrario de los que, por alcanzarlo, atropellan todo: leyes, honra, religión, soberanía nacional.

Mas la incidia del militarismo sin entorchados anhelaba no un *descenso* sinó una *caida* estrepitosa, sangrienta.....Y el escándalo fué preparado, y.....el 18 de abril se consumó y....."el brazo que rompió las cadenas del coloniaje fué roto á su vez" por la protervia de aquél.

Entonces el honor militar saltó como león herido contra el *militarismo*. Y con el coronel López, á la cabeza cayó rápido sobre los asesinos y castigó el crimen vengando á la víctima, y como si todo esto no bastase, lavó con la sangre del General Lanza, soldado de la ley, la mancha de ignominia que iba á ensuciar la altiva frente de guerreros que á la voz de ese mismo Sucre habían ofrecido á la admiración del mundo un "9 DE DICIEMBRE DE 1824".

¡Singular paradoja! Son algunos militares en Bolivia quienes han *practicado* la doctrina liberal, mientras los civiles si han *teorizado* con brillo sobre este tema, poco se han cuidado de verificarlo.

Un siglo ha que vino al mundo el personage que rememoramos. Cinco Repúblicas bendicen su nombre. Bolivia al glorificar al soldado filósofo, fundador de sus instituciones libres, siente su alma apenada comparando aquel primer magistrado con algunos de sus succesores.

Que las generaciones venideras mantengan en su pecho ese modelo del magistrado; y que avivando su amor á la li-

bertad y su odio al absolutismo, conserven la convicción de que sólo por la justicia y el órden y mediante los gobiernos legítimos alcanzarán los pueblos la grandeza y prosperidad que apetecen.

*E. C.*

---

# ANTONIO JOSÉ DE SUCRE.

La aureola esplendorosa del genio ciñó en vida la augusta frente de este héroe de la emancipación Sud Americana, de este ilustre filósofo y magnánimo soldado, cuya pureza y virtud no empañaron ni las más tenues sombras.

Después de su inmolación en la siniestra encrucijada de Berruecos, el Vencedor de Pichincha y Gran Mariscal de Ayacucho, desde la excelsa región de la inmortalidad, irradía brillante hoy sobre los corazones republicanos, impulsándolos á imitar la abnegación é hidalgo patriotismo de que dió ejemplo.

La ferviente gratitud de los hijos del Nuevo Mundo, libertados por la espada del invicto Sucre, será siempre la más hermosa apoteosis de sus acciones grandiosas, de la generosidad de su alma y la nobleza de sus sentimientos.

Y hoy que celebran cinco Repúblicas el glorioso Centenario del natalicio de aquel, que fué uno de sus más preclaros fundadores, es justo que á su recuerdo se enardezcan nuestros pechos con el sagrado fuego del patriotismo, y le tributemos más que nunca el homenaje de nuestra admiración y respeto.

---

Cumaná fué el lugar donde se meció su cuna, así como Caracas el centro en que se cultivó su inteligencia y fortaleció su espíritu.

Comenzó en 1806 el estudio de matemáticas para seguir la carrera de ingeniero, y no bien hubo obtenido el grado de teniente á la edad de 17 años, cuando se inició la guerra de la Independencia, proporcionándole la ocasión de manifestar sus luces y conocimientos y de empezar su carrera de gloria y noble heroismo.

Nombrado Comandante militar de Barcelona después del pronunciamiento de Caracas, desplegó las brillantes dotes que le caracterizaban, introduciendo la regularidad y disciplina en las tropas que se le encomendaron.

Proclamada la Independencia de Venezuela el 5 de julio de 1811, y establecido su gobierno propio, el ilustre General Miranda, lo llamó á su lado á Sucre, concurriendo con él al asedio de Valencia y á las demás acciones de armas de la campaña de 1812 que terminó desastrosamente con el cautiverio de aquel venerable anciano y las persecuciones sanguinarias del jefe español Monteverde contra los oprimidos que tuvieron que refugiarse en las montañas.

Después que los Generales Mariño, Piar y Bermudez se arrojaron sobre la Güiria, llenos de patriótico ardimiento, Sucre atravesó á pié selvas y pantanos para engrosar en las filas republicanas, y compartir con aquellos de la magna empresa de libertar á los pueblos oprimidos.

Con el corazón henchido de gozo logró reincorporarse al ejército independiente y bajo el abrigo de sus bendecidas banderas triunfó en Maturín y Cumaná, distinguiéndose en medio de los más valerosos y esforzados, por su intrepidez, inteligencia y actividad.

Cuando Bolivar, después de sus espléndidas victorias en Nueva Granada, igualmente rápidas y gloriosas que las de Mariño en el oriente, hizo su entrada triunfante en Caracas el 7 de agosto de 1813 y consiguió que se uniesen ambos ejércitos en 1814, combinándolos en un vasto plan de operaciones, Sucre llegó á ser objeto de las vivas simpatías del Libertador, á quien le consagró á su vez, su más firme lealtad y adhesión.

Desde entónces vémosle cooperando á los planes de Bolívar, ya de Comandante General del Bajo Orinoco, ya de

Jefe del Estado Mayor del General Bermudez, y ya finalmente de General de brigada, en cuya época le encomendó el Libertador la delicada misión de procurarse á crédito en las Antillas, armas y municiones. Sin más medios que su elocuencia y la persuación alcanzó tan sorprendente éxito, que el 12 de julio de 1818 fondeó en Angostura una escuadrilla conduciendo 8,000 fusiles, un tren de artillería y abundantes municiones.

Reabierta la campaña del año 1819, bajo la dirección de Bolívar, á quien proclamó Presidente la Asamblea de Guayaña, confiriéndole además amplísimas facultades militares y políticas, fué nuevamente nombrado Sucre, Jefe del Estado Mayor del General Mariño, concurriendo con el Libertador a la memorable batalla de Boyacá, que aseguró la ocupación de la capital del Virreinato de Nueva Granada.

Estas rápidas é incesantes victorias de los patriotas, obligaron al General español Morillo á solicitar una transacción, en cuya virtud se ajustó el 25 de noviembre de 1820 un tratado, concurriendo á su celebración Sucre como primer Comisionado de Colombia; en dicho acto demostró éste sus singulares dotes de gran diplomático y la benignidad y clemencia de su carácter.

Ese tratado refleja las virtudes del alma de Sucre y será, según la expresión del Libertador, "el más bello monumento de la piedad aplicada á la guerra y eterno como el nombre del vencedor de Ayacucho."

---

Lanzado en Guayaquil el grito de Independencia el 9 de octubre de 1820, se destinó á Sucre desde Bogotá para que dirigiese aquel movimiento, poniéndole á la cabeza de una división de tropas con las que arribó al Ecuador á principios de 1821, cuando dos derrotas consecutivas habían desorganizado a los patriotas y restablecido la dominación de Aimerich.

Esta situacion desastrosa de los republicanos no arredró á Sucre; antes bien desplegó tanta actividad y energía que las banderas libertadoras tremolaron triunfantes en Yagua-

chi y en la heroica batalla de Pichincha, dando por resultado la capitulación de los realistas y la incorporacion de la antigua presidencia de Quito á la gran República de Colombia.

El ilustre vencedor en Pichincha honrado con el ascenso de General de división y el nombramiento de Intendente del Ecuador, probó todavia su pericia militar y la generosidad de su alma para con los vencidos, en las sangrientas refriegas de Pasto con las que pudo consolidar la independencia del vasto territorio Colombiano.

---

El 26 de julio de 1822, habíanse avistado en Guayaquil el Protector San Martín y el Libertador Bolívar, acordando el equipo de la división auxiliar colombiana que marchó al Perú al mando del general Manuel Valdez. En el año siguiente, á insinuación del gobierno de ese país, que encarecía á Bolívar la necesidad de que dirigiese la guerra contra el poderoso ejército del Virrey Laserna y el General Canterac, partieron de Guayaquil 6,000 patriotas al mando de varios jefes, siguiéndoles Sucre como enviado diplomático, en cuya posición fué nombrado por un Consejo de oficiales generales, Comandante en jefe de las operaciones y proclamado en seguida por el Congreso que se reunió en el Callao, Supremo jefe militar del Ejército republicano.

Con el arribo á Lima del Libertador, asumió Sucre la dirección del ejército colombiano, conjuntamente con La Mar que mandaba el del Perú y Santa Cruz el Estado Mayor.

A las previsoras disposiciones del general Sucre y á la incontrastable energía de los patriotas, alentados incesantemente por el ejemplo de aquél, se debió el asombroso paso del ejército por en medio de los fragosos desfiladeros de los Andes y su oportuno descenso á Pasco, de donde se movieron á la llanura de Junín destrozando con intrepidez y valentía las huestes aguerridas de Canterac.

Después de esta gloriosa victoria, partió el Libertador á Lima con el fin de constituir el gobierno, confiriéndole á Sucre el mando en jefe del ejército unido. Entonces fué que

este inclito general se llenó de inmarcesible gloria en la sublime batalla de Ayacucho, en que los hijos de la América prorrumpiendo en atronadores vivas á la Patria y á la libertad, se arrojaron con denuedo sobre sus enemigos superiores en número, desbaratándolos y obligándoles á solicitar una capitulación, la que con tanta clemencia concedió Sucre al Virrey Laserna.

La batalla de Ayacucho, la más brillante de todas las de América, lo encumbró á Sucre á la edad de 29 años, al eminente grado de Gran Mariscal; con los laureles que conquistó en ella, cubrió la cuna de la República de Bolivia.

---

La misión providencial de Sucre no concluyó en Ayacucho; debia ser el heraldo mensajero de la paz á las heróicas provincias del Alto Perú, las primeras en derramar su sangre por la libertad de Sur América y las últimas en cesar de combatir contra sus opresores.

Sucre atravesó el Desaguadero con el noble designio de asegurar la emancipación del Alto Perú, sojuzgado aún por las tropas de Olañeta, y proveer á su organización política siguiendo las inspiraciones de los pueblos.

Por su decreto expedido el 9 de febrero de 1825, en esta ciudad de La Paz inicia lora de la libertad Sur Americana, acordó Sucre la reunión de un Congreso que fijase la suerte de las provincias, y declaró que ellas entraban en posesión absoluta de sus sagrados derechos.

Reunida la Asamblea Nacional en Chuquisaca, proclamó el 6 de agosto, aniversario de la batalla de Junín, la independencia y soberanía del Alto Perú, erigiéndolo en Estado republicano con la denominación de *Bolívar*.

Por ley de 11 de agosto, nombró de Presidente al Libertador, decretando á la vez que en caso de ausencia de éste, se encargaría del mando supremo el Gran Mariscal.

Al ausentarse Bolivar de la República el 1.º de enero de 1826, asumió Sucre el ejercicio provisorio de la presidencia, consagrando todos sus esfuerzos al mejoramiento y bienestar de la Nación; decretó la emancipación de los esclavos;

organizó la hacienda nacional; fundó establecimientos de enseñanza y beneficencia y creó otras instituciones importantes á cuyo abrigo pudo desenvolverse el país.

En premio á sus altos merecimientos y virtudes fué elegido por los ciudadanos y proclamado por el Congreso Constituyente de 1826, Presidente Constitucional vitalicio de la República de Bolivia; cargo que no obstante su renuncia, se vió obligado á aceptar por dos años, gracias á las súplicas de los personages más notables del país y á las instancias del Libertador.

Durante su administración se distinguió por su carácter justo y magnánimo, su laboriosidad é inteligencia y su trato afable y caballeroso. A su talento de guerrero reunió dotes de gran legislador y gobernante modelo.

Compasivo y clemente, pudo decir en uno de sus discursos á las Cámaras, "ningún huérfano, ninguna viuda gime por mi causa: he levantado del cadalso mil víctimas condenadas por la ley".

¡Feliz Bolivia que tuvo la inefable dicha de ser gobernada por Sucre que le consagró todo su afecto, y cuyos anhelos tendian á hacerla grande y próspera, rectificando sus fronteras defectuosas y dándole acceso al Pacífico!

El ilustre vencedor en Pichincha y Ayacucho, jamás habría sentido amargado su noble espíritu, mientras permaneció en Bolivia, si la perfidia é intrigas de los enemigos extranjeros que querían desgarrar la República, para anexar sus territorios á otra nacionalidad, no hubiese armado la mano criminal que hirió el brazo de Sucre en el nefando motín del 18 de abril de 1828.

---

El Gran Mariscal, antes de partir para Colombia formuló en su Mensaje al Congreso Nacional, ardientes votos por la felicidad de Bolivia y pidió como premio á la Nación y sus administradores "que no destruyeran la obra de su creación y que prefiriesen todas las desgracias y la muerte misma de los hijos de Bolivia antes que perder su soberanía".

Restituido á su Patria le consagró aún su valor en la he-

róica batalla de Tarqui, y su fiel y entusiasta adhesión al órden legal hasta que sucumbió en Berruecos el 4 de junio de 1830, á manos de crueles asesinos, cuando se retiraba á la vida del hogar, sin haber motivado nunca ningún mal ni hecho derramar lágrimas á nadie.

---

Hoy que los pueblos Sur Americanos llenos de júbilo y entusiasmo, rinden con esplendidez el tributo de admiración que deben á su insigne libertador: hoy que contemplan á Sucre en el sólido pedestal de su reconocimiento, rodeado del brillo deslumbrador de sus hazañas gloriosas, unámonos todos los hijos de Bolivia en íntimo afecto y protestemos solemnemente que nuestra única aspiración será la paz y engrandecimiento de la Patria, tal como el fundador de nuestra autonomía nacional nos recomendó en tiernas y conmovedoras expresiones nacidas de su alma noble.

La Paz, 3 de febrero de 1895.

ABEL ITURRALDE.

---

# 16 de Julio de 1809.

## 9 de Diciembre de 1824.

*El 16 de Julio de 1809* se dió la primera nota del canto de guerra de la libertad contra el despotismo colonial. Ese canto se repercutió en toda la América española. Su primera estrofa fué escrita con la sangre generosa de los héroes que la entonaron.

*El 9 de Diciembre de 1824* fué el epílogo de esa guerra gigantesca, que los fueros de la personalidad política impusieran, y cuyos episodios más culminantes están gravados en el corazon agradecido de los americanos del Sur con los nombres de—

Chacaltaya é Irupana
Aroma y Suipacha
Huaqui y Sipessipe
Vilcapugio y Ayuma
Tucumán y Salta
Junín y Ayacucho.

Murillo y Sucre se estrecharon la mano al dulce calor de la libertad que conquistaron, bajo el canto unísono de las bendiciones del Alto y Bajo Perú y al resplandor de las glorias del 16 de Julio de 1809 y del 9 de Diciembre de 1824.

Ellos escribieron, con su sangre el uno y con su espada el otro, el principio y el fin de esa epopeya de la libertad, proclamada con sublime abnegación y sellada con infinito heroismo.

Y para realzar el mérito de esa patriótica iniciativa, y de esa gloriosa conquista, todavía nos legan ambos dos testamentos políticos, que encierran, el primero, una profesía y una esperanza fascinadora, y el segundo, una aspiración nobilísima, un tesoro de valor inapreciable para el patriotismo boliviano, para los hijos que son dignos de este título sagrado.

"Yo muero, pero la tea que he encendido no podrán apagarla los tiranos ¡Viva la libertad!"

"No destruyais la obra de vuestra creación: conservad, por entre todos los peligros, la independencia de la República."

La Paz, febrero 3 de 1895.

Z. FLORES.

# DOCTRINA Y PRACTICA

Las grandes concepciones de la democracia se presentaron como teorías solamente en la Revolución Francesa, llegando el ardor patriótico al paroxismo.

La guillotina del 93 contrariaba las ideas sublimes.

La libertad, la igualdad y la fraternidad derramaron torrentes de sangre.

La semecracia no pudo organizarse.

Cayó la República y surgió el Imperio.

La guerra de quince años realizó la emancipación de la América latina, sin regularizar el sistema republicano.

El poder militar avasalló casi tanto como el poder español.

La temporalidad, la alternabilidad y la responsabilidad de los mandatarios fueron palabras de adorno.

Era efecto de la época.

Bolivia dictó la Constitución de 1826, restringiendo la libertad y ampliando la autoridad.

Las demás secciones del Continente, tampoco avanzaron mucho en la aplicación de los principios liberales.

La conciencia de Antonio José de Sucre, no se conformaba á gobernar con la Constitución á la cual se sometian los bolivianos.

Declinó del mando vitalicio.

Negada la admisión de la renuncia, presentó al Congreso Constituyente proyecto de Presupuesto General de la República, y sujetó los gastos á esa ley.

El Presidente conoce la conspiración alentada desde las orillas del Rimac. Antes de proceder, consulta oficialmente la opinión del pueblo boliviano, en documento cauteloso y reservado.

Continúa la confianza depositada en él. Retiene aún el mandato.

Con la dejación del Ejecutivo, efectúa el Gran Mariscal su doctrina democrática el 2 de agosto de 1828. Verifica el dogma republicano por el cual venció en Pichincha y en Ayacucho.

El Mensaje dirigido al Congreso Extraordinario, realza la pureza de su fé política.

He aquí sus frases:—

"La Constitución me hace inviolable: ninguna responsabilidad me cabe por los actos de mi gobierno. Ruego pues que se me destituya de esta prerogativa, y que se examine escrupulosamente toda mi conducta. Si hasta el 18 de abril se me justifica una sola infracción de ley: si las Cámaras Constitucionales, juzgan que hay lugar á formación de causa al ministerio, volveré de Colombia á someterme al fallo de las leyes. Exijo este premio con tanta mas razón, cuanto que declaro solemnemente que en mi administración yo he gobernado: el bien ó el mal yo lo he hecho".

El filósofo Sucre fundó así para el Estado:—

Temporalidad —Alternabilidad—Responsabilidad.

La Paz, 3 de febrero de 1895.

FEDERICO ZUAZO.

---

# Gloria al Gran Mariscal de Ayacucho.

## 1775—1895.

La fama que ha levantado justamente el pedestal de Sucre á una altura inconmensurable, vigoriza más la apoteosis del inmaculado genio de las batallas por la libertad sud-americana, con el trascurso del tiempo y la sucesión de generaciones agradecidas.

Año por año, momento á momento la admiración universal contempla en el pasado, entre los fulgores de la gloria, la figura poderosa del hombre que con su valor desbarató las

huestes españolas en la lucha contra el absolutismo de la monarquía, al que con firmeza y esclarecido talento dió vida á repúblicas democráticas, al que con su virtud y justificación asentó las bases de su desenvolvimiento administrativo, y al que en todos sus actos de sacrificio por la patria americana, nos legó ejemplos que imitar, hechos que agradecer y brotes de alma perfectísima que glorificar.

El soldado austero y valeroso, luz de las batallas; el magnánimo vencedor y político sagaz, ciñó la triple corona del talento, el valor y la virtud. La límpida frente de Sucre la mantuvo firme y serena como muestra del poder sobre los americanos. La posteridad renueva solícito el cetro, erige altares en honor suyo, entona himnos de alabanza á la memoria del esclarecido; y hoy que le rinde culto ferviente al recuerdo de las diez décadas trascurridas desde que nació, pide inspiración á las *musas* para endiosarle, razgos divinos á la *pintura* para figurarle, acentos graves y sonoros á la *música* para congratularle, inventos á las *artes* para mostrar su adelanto, y en fin, sus principios á la *ciencia* para mostrar el progreso y pujanza de los pueblos nacidos al amparo de la espada vencedora del Gran Mariscal de Ayacucho. Estados soberanos, cinco entidades autónomas sostienen la peana de ese grande hombre que traza el camino del porvenir.

¡Y por qué nó!

Si guerrero se le contempla, sobresaliendo por su serenidad y valentía, por su constancia en el desarrollo de sus planes estratégicos, por su confianza en acometer, seguridad en la victoria y magnanimidad en el perdón;—la luz que irradía el campo de Ayacucho alumbra la vida del héroe y lo presenta grandioso ante la contemplacion no sólo de un continente sinó del mundo entero y de todas las edades; porque la sublimidad de los hechos humanos se impone al criterio universal y forma parte de los intereses solidarios del hombre.

Nunca es sagrada la lucha de las sociedades, la guerra que es la fuerza del derecho, sino cuando se la emplea en bien de las mismas, haciendo prevalecer la justicia, conquistando un principio ó para que éste impere en toda su plenitud. Los grandes capitanes de la guerra de los quince años,

entre los que aparecen en primer término Bolívar y Sucre, se glorificaron por la causa á cuyo servicio rindieron el poder de su pujanza, de su inteligencia y denodado esfuerzo.

Si á Sucre se le contempla también fundando repúblicas, echando las bases de su futuro engrandecimiento y administrando entre despojos y ruinas un estado nacido al embate civilizador de la guerra; se le admira más y se reconoce en él al genio creador, al político práctico y acertado, que reconstituye los elementos sociales dispersos, los identifica y establece un estado soberano y libre. ¡Noble campeón de la democracia americana, que después del fragor del combate dá nacimiteno á entidades organizadas y dispuestas á cosechar los laureles del trabajo en la paz!

Una sola de las faces del grande hombre sería bastante para la inmortalidad. Los bolivianos conservan en sus anales páginas brillantes de administracion honrada y activa, en las que se destaca el genio del fundador de la República para la organizacion de todos los servicios y necesidades públicas. Nada descuidó en el corto periodo de su gobierno: siempre adelantándose á las aspiraciones de la época, dió impulso al comercio, á la educacion popular, á la administración de justicia, al régimen correcto de la hacienda pública, al establecimiento de las vias de comunicacion, al ensanche y desarrollo de la industria, á la moralización de la sociedad, y á cuanto podía ser necesario para organizar y desenvolver un país libre y sujeto al reinado de la ley. El soldado filósofo se convirtió en político práctico y sagaz, en administrador patriota y honrado, en el fundador y padre de Bolivia.

Esos actos especiales de gobierno, ejercidos con el desinterés más acendrado, serian titulos suficientes para la gratitud de un pueblo, fuera de los innumerables que enaltecen la memoria de Sucre. ¿Y quién los desconoce?

Hoy día, en medio de la glorificación general de cinco naciones, la *hija predilecta* eleva sus loores á los manes del egregio ciudadano y aún lo contempla prepotente y le ofrece sus dones cosechados en la lid del saber, del trabajo y de la práctica de las instituciones.

Si Bolivia no puede allegar frutos sazonados en el campo vastísimo de la actividad humana, que aventajen á los de naciones hermanas, quédale al menos la esperanza de recogerlos con asidua labor en época no lejana, cuando sus hijos se confundan en un solo sentimiento, en un solo ideal: la felicidad de la patria. Cumplirá el testamento del Gran Mariscal de Ayacucho, *"conservando por entre todos los peligros la independencia nacional."*

La Paz, 3 de febrero de 1895.

CLAUDIO Q BARRIOS.

# SUCRE

Nació para ser inmortal.

Adolescente aún, las embravecidas olas lo respetaron, cuando asido á frágil tabla, sin mas amparo que su esforzado corazón, paso dos eternos días entre la inmensidad de los cielos y la inmensidad de las aguas.

Así como su cuerpo fué invulnerable para las balas españolas, su alma de virgen y de héroe, por su sencillez y fortaleza, fué invulnerable para las bastardas pasiones.

Héroe en Pichincha, si fué grande porque supo vencer á las altivas huestes españolas, fué más grande porque supo vencer los odios de aquél tiempo, mostrándose generoso con los vencidos.

Héroe en los llanos del Condorcunca, si deslumbra y admira su flamígera espada rompiendo en vértigos de luz las cadenas forjadas durante tres siglos sobre el yunque del despotismo, admira más la noble pluma con que firmó la capitulación de Ayacucho.

Primer mandatario de Bolivia, si fué gigante en la guetra, fué aún más gigante en la paz; sabio legislador, fué

también sabio estadista. Del caos de la antigua colonia hizo surgir, por arte de milagroso patriotismo, una República bien constituida. Es el padre de la patria, porque él, con su potente cerebro y su brazo titánico dió forma y vida á nuestras instituciones democráticas.

¡Oh patria de nuestro amor, si Bolívar te dió su nombre al ungirte con el óleo santo de la autonomía, Sucre, con su sangre, te dió vida!

R. SORIA GALVARRO.

## EN EL CENTENARIO DE SUCRE.

Cuanto más se estudia la personalidad de Sucre, más grande aparece en el cielo de las glorias americanas. Es una figura conformada al molde clásico antiguo. Honradez, valor, prudencia, energía, generosidad, talento práctico, pericia militar, tino político, acierto administrativo; todos los contornos y proyecciones de ese bello carácter, el más bello de cuantos produjo la fecunda tierra americana, se hallan trazados con líneas y curvas trascendentales que el espíritu humano admirará siempre. Salió de la mano de Dios como una bendición.

Y no salió para llenar simplemente un espacio en el cuadro de determinada época, ó para realizar un acontecimiento señalado; no surgió á la vida terrenal para romper tan sólo las cadenas de la esclavitud de América ó para crear la República boliviana. El gran repúblico, el austero soldado, el filósofo, el Washington sud-americano, el justo Abel; ese grande espíritu que flota sobre nuestros corazones, que nos ha arrancado siempre coros de alabanza en todos los tonos de la prosa y de la poesía y por el que hoy mismo, corremos en tropel á depositar en el altar de su apoteosis secular las

ofrendas del pensamiento, nació y vivió para servir de modelo, de ejemplo, de enseñanza á los que tras él vinieran á presidir los destinos de éste pueblo que libertó con su espada y que fortaleció con la práctica de sus virtudes.

Y bien! El modelo está ahí, apenas comprensible para pocos caracteres...¿Con qué titulos evocaremos ese augusto espíritu en el día en que renace á la vida de la inmortalidad en los siglos?

La Francia celebró el centenario de su revolución, mostrando al mundo lo que puede un pueblo á la sombra de la libertad; la Italia hizo la apoteosis de Giordano Bruno, presentandose libre de la coyunda contra la que tan audazmente se rebeló el ilustre filósofo; los Estados Unidos de Norte América conmemoraron el descubrimiento del Nuevo Mundo, ostentando en las muestras de su civilización todo el poder creador y transformador que llevaba al tope de sus tres naos el gran marino genovés. Y si tal es constantemente el carácter de estos homenajes que los pueblos rinden de cien en cien años á la memoria de sus hombres esclarecidos ó de sus acontecimientos trascendentales, habría sido de desear, como cosa digna de la República y merecido tributo á su fundador, que Bolivia saludase á Antonio José de Sucre, en el día del primer centenario de su natalicio, luciendo las inmarcesibles cifras de un pueblo que vive con instituciones vigorosamente establecidas, libre dentro y respetable fuera.

Y pues, hemos quedado rezagados en el movimiento institucional y político de las naciones que con la nuestra surgieron en un sólo dia á la vida republicana, sírvanos siquiera la vergüenza del retrazo, de móvil supremo para estimular en nuestros corazones los sentimientos del patriotismo y para fortificar nuestro brazo de jornaleros en la gran labor humana; que asi el alma de Sucre estará siempre con nosotros en ésta y las venideras edades, como inspiradora del bien é impulsora del progreso.

JOSÉ MARÍA CAMACHO.

# SUCRE.

La historia moderna encierra cuatro revoluciones descisivas en el progreso del humano espíritu: el Renacimiento que restituye á los labios de la humanidad, enmudecidos por la penitencia, las armonías eternas del arte; la Reforma que hace amanecer en la conciencia el día de la libertad; la Revolución, nuevo Sinay, que entre relámpagos y truenos, consagra las tablas del derecho moderno,y la Redención americana que bautiza en la pila de la autonomía internacional el mundo del porvenir. De esas cuatro crisis de la conciencia moderna, la independencia de América se señala por esa solidaridad continental que es el carácter distintivo de la historia americana. Las revoluciones europeas obras son de una raza que las cumple á despecho de otra. El Renacimiento es la obra de los latinos contra la barbarie germana; la Reforma obra es del individualismo germano sobre la unidad latina; la Revolución es obra del carácter igualitario de los latinos combatido por el espíritu feudal de la raza germana. Pero la independencia de América es obra de *todos los americanos.* Es que América marca una estación más avanzada en la peregrinación del espíritu. Y mientras en el Oriente sólo existe la unidad transitoria de la fuerza, y en Europa se desarrolla la unidad superior de las nacionalidades y de las razas, se despierta en América la suprema unidad de un continente.

América es una en todas las faces de su vida; una para la mente abrasada de Colón que la soñaba como á la vírgen de las riquezas legendarias; una para los anhelos patrióticos de Washington y San Martín, de Bolívar ó Sucre, que la vieron como al santuario de la libertad en el porvenir; una para el pensamiento político de Monroe que no la concebía sinó con vida autoctona é independiente.

La raza americana es la primera raza en la historia que ilumina como el sol con sólo un ideal todo un hemisferio. Lo que caracteriza al mundo de Colón es una gran unidad en su geografía y una gran solidaridad en su historia. Si contemplais el mapa de Europa, dividido por cadenas de

montañas inmensas, los Pirineos, los Vosgos, los Alpes, los Cárpatos, los Balkanes, no podeis menos que decir esa tierra está formada para el desarrollo de diversas razas, para la lucha y la guerra. Si contemplais el mapa americano, esta tierra bendita, unida desde el cabo Príncipe de Gales hasta el cabo de Hornos, por la columna vertebral de los Andes y cruzada en el Norte por esa arteria que se llama el Misissipi, y en el Sur por esa trenza del Océano que se llama el Amazonas, no podeis menos que pensar que América ha sido formada para la paz y la unión.

Hé aquí porque mientras en Europa viven el esclavo, el germano, el latino con sus ideales propios, condenados por su oposición á perpétua lucha; en América de los elementos mixtos, ha brotado ese tipo americano, más práctico y positivo en el Norte, de más romántica imaginación en el Sur, pero en ambas partes consagrado por entero al culto del ideal supremo de la libertad y de la civilización.

Ahora bien, para apreciar el valor Histórico de un hombre es preciso averiguar hasta que grado sirve las tendencias, el espíritu y el destino de su raza. Alejandro es grande por que encarna la unidad intelectual de los griegos para difundirla en el Oriente; es grande César porque encarna la unidad política de los romanos destinada á representar la síntesis del mundo antiguo; es grande Napoleón porque su espada vencedora en batallas épicas irradía el espíritu de la revolución y representa al genio latino enamorado de la democracia por una cultura de quince siglos; pero fascinado siempre, merced al atavismo romano, por la gloria militar y la conquista. Y el hombre de América por excelencia es Washington que por su corazón de demócrata, por su fé de patriota, por su espíritu amplio de americano, revela el genio de una raza nueva cuyo corazón sólo late por el progreso y la fraternidad universal.

Y á juzgar con igual criterio, entre los próceres de la independencia de América española, Sucre, sinó el primero, es quizás quien más revela en su vida ese espíritu de democracia, de concordia y americanismo que late y que palpita en todo el continente; así como en la cadena de los Andes el

Illimani sinó el más alto es el más hermoso de sus gigantes, con su frente coronada de nieve que las nubes esconden, con sus faldas vestidas de verde que alimentan jardines perfumados aún por el aliento primero de la creación, consagrados á divertir á la virgen sublime que á sus piés, bajo la custodia de su magestuoso orgullo, sueña con la libertad y la gloria.

Bolívar es el genio con sus ímpetus y sus veleidades, con sus ambiciones, sus resplandores, sus delirios y sus tristezas de imaginación calenturienta. San Martín es el americano de corazón, el Washington del Sur; Sucre es el soldado del honor, el hombre leal, el Bayardo de la independencia. En Bolívar se destaca la naturaleza militar, el guerrillero incansable, la fiebre de las batallas. En San Martín y Sucre se destaca la naturaleza civil, el amor á la paz y el culto al derecho. En Bolívar admirais al gran soldado; en San Martín ó en Sucre al gran ciudadano.

Parece que la providencia hubiera querido premiarlos colocando en sus sienes de soldados civiles los laureles de las victorias más decisivas, Chacabuco y Maipú, Pichincha y Ayacucho.

Si Sucre ó San Martín hubieran presidido el movimiento de la independencia, de seguro que se constituyen los Estados Unidos de Sud América; así que para Repúblicas latino-americanas el nombre de Sucre antes que todo debe ser un lazo de unión, en especial para el Perú y Bolivia, para el pueblo á que consagró el esfuerzo mayor de su talento militar, y para el pueblo que recibió las inspiraciones y la organización de su espíritu civil.

Yo he pensado siempre, y creo que alguna vez lo he dicho, el Perú y Bolivia entre sus innumerables vínculos de fraternidad tienen dos lazos principales creados por la providencia. En su geografía, esa turqueza del Titicaca colocada entre los Andes como el anillo nupcial de su amor eterno, y en su historia, el nombre de Sucre que brilla como una estrella doble en el horizonte de los dos pueblos, como el héroe de la última y la más grande de las batallas, para el uno, y como el primero y el más honrado de sus gobiernos, para el otro.

A Sucre se le puede llamar como á Mac-Mahon, el soldado de la ley, y como á César el hombre de la fortuna. Tenía los ímpetus militares de un Ney y la severidad civil de un Washington. Vida sin manchas, héroe de las batallas más célebres de la independencia americana, primer jefe de la nación simpática, creada como un monumento vivo en el centro de la América para perpetuar el recuerdo de su libertad; martir de un complot oscuro tramado para dividir su Patria, Sucre por su vida de héroe, por su sacrificio de martir, por su honradez de magistrado, por su grandeza de ciudadano, es una de las figuras más nobles de la historia de América. Su tumba no está, nó, perdida entre la tierra oscura de un convento de Quito, sinó entre las estrellas que alumbran este hemisferio.

La Paz, febrero 3 de 1895.

MARIANO H. CORNEJO.

---

# VIVIRÁS SIEMPRE

(A Sucre.)

## I

Los séres, viven la existencia de sus fuerzas. Hé aquí una ley; pero no sólo de la vida física, sinó de la vida moral, de la vida del espíritu.

Pasa un hombre y pasa otro. Hé ahí la humanidad; la humanidad anónima, vulgar y sin nombre.

Pasa el hombre vulgar, y lleva sólo el polvo del camino, y vive el tiempo de su tránsito, lo que sólo dura su cuerpo. ¡Pobre hombre, limitado á la eternidad de su cuerpo! ¡Su inmortalidad, la inmortalidad de su vida animal!

Allá á lo lejos, de largo tiempo, sólo de mucho tiempo pasa el *genio*. ¡Y sólo él, talvez vive siempre!

¡Feliz el héroe, el filósofo, el mártir, el regenerador, el apóstol de la idea, el sabio, el *genio*, que vive en la perpetuidad del tiempo! ¡¡Digna vida del hombre en el recuerdo de los vivos!! Su existencia no es la fugaz y pasagera existencia de los dias y de los años. Es la existencia de los siglos y de las generaciones. El mundo señala su recuerdo en centurias. ¡Es tan larga su vida, que vive la inmortalidad de sus obras!

Si son ciertas las eternidades de premio y castigo de las *teogonías*, sólo han de serlo para los *genios* cuya responsabilidad durará mientras duren sus huellas en la humanidad; mientras haya labio que balbucee sus nombres.

Vosotros hombres comunes, cuya vida es de breves horas, ¡apartaos! no entrais en las eternidades de ese dilema! Pasad!

## II

La noche, víspera del grandioso día de Ayacucho, Sucre y el general José M. de Córdova, joven de esforzado pecho, leal y sincero corazón, paseaban junto á la tienda y á la luz pálida de las estrellas.

—"Mi alma llena está de misteriosos sacudimientos, dijo Sucre.

"Sois joven y me gozo en manifestároslo. Siento, prosi-
" guió, espansiones de alegría desconocida, y momentos de
" mortal angustia por lejanos y tristes presentimientos. Ma-
" ñana daremos la batalla,y creo en que nos será favorable...
" y sin embargo, cuánto se anubla mi espíritu, al pensar que
" las batallas, no engendran pueblos felices, que de esa llaga
" dolorosa de la humanidad,que de ese humear de la sangre,
" tan sólo salen quejidos y lágrimas....y que nunca podrá
" ser la escuela del ciudadano honrado y laborioso y del pa-
" tricio virtuoso que hacen á su patria feliz en sus desti-
" nos.....mañana (repetía dominado por esa idea) espero
" responder á la confianza del Libertador: será el sello de su
" obra, el premio de sus sacrificios. Mi recompensa, sólo

" será llevar aquí, en el fondo de mi corazón los recuerdos
" de esas fatigas; recuerdos que serán las fruiciones que en-
" dulcen mi vejez.....y cuando descance de la vida me
" acompañarán en las soledades de mi tumba. Oh! pueblos
" queridos en cuyo suelo de campaña recliné la cabeza fati-
" gada de las vigilias de vuestra suerte, jamás os olvidaré;
" sereis la inmortalidad de mi alma!"

—Si mi general, replicó el confidente. No los olvidareis y ellos tampoco os olvidarán jamás.

## III

Oh! ínclito Sucre, yo os diré con ese general joven y valiente: No os olvidaremos, porque cada corazón, cada cerebro en las generaciones bolivianas, es un santuario de vuestro nombre. Vivireis en el recuerdo de mi patria, mientras desplegada al mundo enseñe el hermoso emblema de sus destinos y grandeza, hermosa como el iris que en encaje de nube mostró Dios á los hombres.

Vivireis, oh! Sucre,en el corazón de los bolivianos, no sólo con el recuerdo del fragor de las batallas, sinó con el recuerdo del filósofo de la Democracia y el martir de la República.

Vivireis siempre, mientras la fuerza de las catástrofes humanas, no hunda á mi patria en un abismo sin fondo; y aún á ese abismo se precipitará estrechando sobre el pecho el último pedazo de la enseña de virtudes que le legasteis.

La Paz, febrero 3 de 1895.

B. S.

# LA ODISEA DE SUCRE.

A medida que trascurre el tiempo y que se asienta y conforma á la civilización institucional el ambiente antes volcanizado de la Patria boliviana, descúbrese más grande y más virtuosamente enérgica la figura de su fundador, el Mariscal de Ayacucho.

Sucede con ella lo que con las eminentes montañas que coronan nuestra altiplanicie: el viagero, cuanto más se aleja, las vislumbra más gigantescas, iluminadas y embellecidas por un sol de ocaso inestinguible.

¡Cómo acrisola la historia el nombre y la fé de los inmortales!—Sucre, al ocupar el sólio erigido para el jefe del nuevo estado de Bolivia, conquista las recompensas de la justicia hasta dominar los primeros enconos de la pasión política.

Al caer herido por la traición del 18 de abril, despierta general simpatía con su desgracia, unánime admiración á su desprendimiento del poder y á su magnanimidad con el crimen.

—Sucre, ha *caido*, porque quiso y no pudo ser *vitalicio*, Presidente vitalicio!--Esto dijeron la pasión de la hora, el interés y la intriga de aquella primera etapa infortunada en que se tejió la urdimbre de los pronunciamientos de cuartel que han sacrificado á Bolivia.

¡Mentira! La historia, diosa severa en sus fallos y que tarde ó temprano alumbra con eterna luz de verdad los derroteros de la vida, desmiente la atenuación inventada para disculpar lo que se ha llamado el pecado original de nuestra Patria.

Ha contribuido eficazmente á labor tan augusta, el distinguido y notable bibliógrafo boliviano don Grabiel René Moreno, mediante arduas investigaciones comprendidas en su trabajo sobre *El primer atentado del militarismo en Bolivia*, que recién en ésta ha de ver la luz pública.

Revelan sus pájinas dos hechos culminantes de inmensa gloria para la víctima y de magnífica vindicación para el pue

blo de sus predilecciones. *Sucre*, el *virtuoso*, no aspiró nunca á perpetuarse como *vitalicio*, y la bala que lo hirió, no fué cargada por mano boliviana.

"La Nación,—dice Moreno—amaba con entrañable respeto al Gran Mariscal de Ayacucho, le amaba como gobernante y como hombre".

Sucre correspondía á ese cariño patriótico, tan justo como sincero, buscando siempre el apoyo directo y activo de la opinión, el consejo de la voluntad nacional; concursos á los que llamaba en su frase elocuentemente sencilla—*el contingente de los vecindarios.*

Cómo no iba á ser amado, si en vez de caudillo militar ó de reyezuelo deslumbrante y atrabiliario, prefirió los agrios embates del deber, el austero cumplimiento de las obligaciones que un pueblo recién nacido á la vida libre imponía é impone á su magistrado supremo; si en vez de considerar pretorianos á sus soldados y camaradas de innumerables victorias, los estimó y dignificó como la fiel expresión y custodia de las instituciones é integridad de la Patria formada al calor de la guerra de los 15 años; y si en vez de sacrificar sus destinos en aras de ambiciones desenfrenadas cuando las gestacionarias nacionalidades de América aún no reconocían fronteras, luchó hasta el sacrificio porque Bolivia alcanzara y consolidase las que le había dado la providencia.

¡Oh! la vida de Sucre fué de constante inmolación gloriosa; fué ejemplo de fecunda enseñanza; y su testamento político constituye el sagrado mandato impuesto á los bolivianos para conservar la Patria que nos legó, *á través de todas las contrariedades*.

Y antes que el sol de los cien años de su nacimiento, alumbre la siniestra montaña de Berruecos, cúbrela de eternas irradiciones la Odisea de la justicia, entonando triunfante sobre la tumba del insigne Mariscal, los himnos de la inmortalidad.

Sucre, fué el justo, el Abel americano.

La Paz, 3 de febrero de 1894.

JOSÉ VICENTE OCHOA.

## Señores Redactores de "El Album del Centenario."

Honrado por UU., con una esquela de invitación para contribuir á las fiestas del Centenario del Gran Mariscal de Ayacucho, con un trabajo breve y conciso, me habria abstenido de él porque carezco de la instrucción y de la inteligencia que se necesita para trabajos dignos de tan solemene fiesta.

Sin embargo si es tanta la benevolencia que me dispensan UU.voy á permitirme trazar unos cuantos renglones,siempre con el mismo tema —el ferrocarril.

Hay una frase que hace medio siglo se viene repitiendo como el resumen de la obra de Sucre: nos dió Patria y Libertad, lo que es verdadero,aunque ocasiones ha tenido esta hija predilecta del Gran Mariscal, en que la frase se convertía en un cruel sarcasmo.

Que nos dió Patria es un hecho, pero cuando quiso darnos Libertad, cuando quiso redimirnos de viejas preocupaciones, cuando suprimió conventos inútiles y el noviciado de nuestros curiosísimos monasterios, cuando quiso modificar la administración y dar al país—"más libertad y menos gobierno"—tuvo que salir con las manos en la cabeza. Y eso que las señoras no firmaban todavía presentaciones.

Los pueblos de la costa gozaban de los beneficios que presta el mar y en la América del Sud eran los más adelantados. Las ideas de la Gran Revolución esparcidas en Europa atravesaron los mares y sus hondas vinieron á morir contra la América, llegando los Andes á vislumbrar un destello de luz, tenue reflejo de un sol civilizador.

Dos poderes tenían de rodillas á los moradores de la América, vivían de sus sudores, ahogando con el mayor cuidado la dignidad del hombre, el derecho de ciudadanía, las conveniencias de la industria y sobre todo las manifestaciones de la idea. Logró sacudirse del letargo, la guerra la despertó y el triunfo la obligó á pensar; pero el desarrollo de la razón es lento y en el periodo de larga guerra, volvió á someterse á caudillos militares, que por satisfacer sus caprichos,

se apropiaron de los fueros del conquistador y sojuzgaron el país hasta abolir el derecho de propiedad.

Hoy todo ha pasado. El periodo del militarismo audaz ha concluido, justamente con otra guerra de la que volvimos sin armas y sin prestigio, pero llenos de experiencia. Triste lección para Bolivia que soñaba con su preponderancia militar, porque peleaba en su casa por un caudillo ó por una idea derramando su sangre con heroica generosidad. Desengañados de las ideas napoleónicas hoy se busca la instrucción y el progreso como la mejor base para la defensa interior y exterior, pero nos falta lo principal.

Dejemos de ser ideales y no descansemos sobre leyes de congresos, decretos de Gobierno ni vanas promesas; es necesario buscar una salida al exterior para La Paz, y, ya que la vía de Tacna es irrealizable, volvamos al Desaguadero; aprovechemos de la última ley y no esperemos auxilios extraños. Basta de evangélica resignación, tenemos brazos á millares, tenemos fondos sobrantes en el Tesoro Departamental, que hasta hoy se han aplicado á las conveniencias de campanario ó ha dispuesto el Gobierno de ellos para mantener soldados, que bostesan en la inacción ó brindan por la prosperidad pública.

Ya que no tenemos una estatua que ofrecer á la memoria del fundador de Bolivia en su Centenario, hagamos siquiera la solemne promesa de principiar en este año la primera línea que venga á la ciudad. Aprovechemos de todo para conseguirla; unámonos todos y sin distinción de clases, sin opiniones políticas, veamos á La Paz levantarse para impulsar esa obra la más necesaria para el porvenir.

La Paz, 3 de febrero de 1895.

C. Z.

## Un rasgo de generosidad y nobleza.

Un domingo de carnaval, dos viageros provenientes de Chuquisaca entraron á la posta del pueblo de Macha, con objeto de hospedarse y pernoctar allí. Mientras bajaban los pellones y alforjas para descansar y desayunarse, un vecino del lugar, que había estado entre licor y alegría ó como vulgarmente se dice, entre San Juan y Mendoza, se les dirigió entablando con ellos el siguiente diálogo:

—De dónde se vienen amigos?

—De Chuquisaca, señor, contestó el más caracterizado.

—Y cómo queda el herejote de Sucre?

—Bueno y sin novedad.

—¿Y no se lo llevarán pronto los diablos?

—Parece que tardarán todavía.

Entonces con báquico énfasis, le replicó:—Es una desgracia para la patria, que un vil extrangero nos domine con su corrompido ejército de colombianos y que nosotros los bolivianos tengamos que resignarnos á su vergonzoso yugo. Cuando Bolivia se levante para sacudirlo, yo seré el primero en unirme al movimiento, para lo que dentro de mi camisa, sobre el pecho, llevo el puñal destinado á flamear en ese día feliz.

Pasada esta filípica que compendiamos, principiaron á llegar jefes, oficiales y soldados; el vecino conoció entonces que hablaba con el mismo Sucre. Con el susto se le disiparon los vapores alcohólicos y trató de fugar; mas, el General Sucre, cogiéndole de la mano, le obligó á sentarse á su lado y con acento cariñoso le dijo:

—No es el león tan fiero como le pintan: venga U. amigo, tomaremos algún desayuno; creyéndome caballero ha tenido sus desahogos conmigo y no se ha equivocado U., pues, le doy palabra de honor que jamás el Presidente de la República llegará á saberlos. Después le halagó y obsequió con exquisita afabilidad.

El buen vecino quedó sumamente avergonzado, pero llegando á comprender la generosidad y nobleza de Sucre, desde ese día le consagró todo su cariño, hospedándole con suntuosidad las veces que la ocasión se le presentaba.

La Paz, 3 de febrero de 1895.

JOSÉ R. MAS.

## NOBILÍSIMA ACCIÓN

Una madre, encontrándose en situación bien difícil y por demás dolorosa, acude ante el Excelentísimo señor Presidente de la República, el invicto Sucre. Le manifiesta la causa de su intensa aflicción; su desgraciada condición de no poder evitar la deshonra del hijo querido. Suplica, ruega, pide por gracia que él lo salve mediante el poder de su autoridad, del oprobio de la cárcel. Por una deuda de tantos centenares de pesos, que no podía pagar, la justicia no admitiendo ya más dilaciones había resuelto y fallado en definitiva que entre á la cárcel. El Gran Mariscal Sucre, primer magistrado de la nacion, responde: *Yo no puedo señora contrariar la acción de la justicia; si así manda la ley, la ley tiene que cumplirse.* ....Mas al ver á la desgraciada madre presa del mayor dolor posible, añade, señalando hácia un ángulo de la habitación: *Allí tiene U. señora, dos talegos que contienen la suma necesaria para que pague U. la deuda de su hijo, y evitarle la cárcel; mande U. inmediatamente llevarlos.*

Bello y ejemplar rasgo de respeto á la ley, y á la vez de nobilísima acción, de dar sus dineros para acceder á los ruegos, y conceder la gracia que pide una madre en su mayor angustia y desesperación, sin apelar á los prestigios de su nombre ni á la autoridad que investía.—Es sólo propio del ilustre Sucre.

A. R.

# TRADICIONES.

*(A su amigo Donato Lanza y L. distinguido deudo del inmortal Miguel García Lanza. EL AUTOR.)*

## I

Fiel observante de la regla higiénica que prescribe el ejercicio corporal para favorecer la digestión, solía el General Sucre salir de paseo todas las tardes después de la comida, que en aquellos tiempos era antes de las cuatro.

Para verificarlo, después de paladeado el último sorbo de borroso café, servido filtrándolo por una gasa y no por el cómodo y sencillo aparato que poseemos, entró á su dormitorio para coger la imprescindible capa color pulga de paño San Fernando y abrigarse con ella á su regalado gusto.

A levantar iba de sobre el catre el legendario abrigo de monárquico origen y sin ribete alguno de republicana institución, dejando para ello á un lado el bastón que llevaba, cuando, como expectro aparecido del aire, se le presentó delante en actitud de furiosa acometida, un hombre armado de respetable puñal, sin darle tiempo para otra cosa que para retroceder un paso y ponerse en guardia con el bastón,—instrumento que no sólo servía para apoyarse, sinó para atacar y defenderse en esa época.

Sucre, militar consumado, era como tal maestro diestrísimo en el arte de la esgrima y á su pericia acudió en lance tan imprevisto y peligroso, desviando los golpes de su agresor con el garrote que tenía, -distinto á las ridículas cañas y débiles junquillos, que por lujo y no por necesidad, usamos para entretener las manos, haciéndolos bailar sobre la punta de los dedos, como trompo de colegial desenvuelto con fuerza y maña de apretado cordel.

Al evitar los golpes con serenidad valerosa y destreza admirable, decía á su asesino:

—*Sálgase U. amigo por aquella puerta, que si le ven tengo que fusilarle en cumplimiento de la ley.—Sálgase no mas, que pueden entrar y prenderle; entonces sin remedio le fusilo.*

El furor del hombre aumentaba lejos de disminuir ante esa generosidad y acometía con más violencia, y, como en tales casos sucede, con menos destreza.

Momentos después se presentó un ayudante, quien poseído de pánico al ver la escena, empezó á dar las voces de:—¡Socorro, que al General asesinan!

Escuchar los gritos y acudir toda la guardia, fué cosa tan rápida como el encenderse los faroles de luz eléctrica en nuestras calles.

Desarmado el criminal, se le condujo á la policía para someterle inmediatamente á juicio.

Los jueces, apesar de la lentitud tradicional con que entonces se procedía, marcharon rápidamente, al contrario de lo que hacen al presente, caminando con piés de plomo y canónica calma, en la época del ferrocarril y la electricidad.

Probada la premeditación en el asesinato frustrado, condenáronle á la pena capital, que se ejecutaba con *garrote vil*, después de pasear á voz de pregón al reo por las calles de la ciudad, montado de espaldas sobre taymado jumento, con la cabeza rasurada á navaja de barba, vestido con capuchón y túnica ignominiosa de bayeta burda.

Quedábale sin embargo el último y supremo recurso de implorar gracia, —derecho que como al presente, estaba reservado al Presidente de la República.

Elevó su solicitud plañidera empapada en lágrimas.

¿Piensa el lector que Sucre revocó la sentencia?

En cuanto la leyó, sereno é impasible, sin temblarle el pulso, confirmó el fallo de la justicia, decretando con una plumada la muerte de ese infeliz.

Ya el reo en capilla, la víspera misma de la ejecución, se presenta un incógnito en su calabozo, quién arrojándole un talego de sonantes corbatones, que carteras y billetes no se conocían entonces, con voz solemne y actitud imperiosa le dice:—*Como guardián de la ley le he condenado á muerte; como hombre le procuro la fuga, para lo cual en la puerta tiene U. una mula ensillada que le conducirá donde pueda encontrarse seguro.*

Pasado el momento de asombro para ese hombre que teniendo la tumba delante, renacía otra vez á la vida, quiso arrojarse á los piés de su salvador; era tarde, pues, sin darle tiempo para nada, había desaparecido como visión misteriosa.

Al siguiente día la multitud que halagada por el satánico placer de presenciar el horripilante expectáculo anunciado, rodeaba impaciente las paredes de la prisión, saboreó el amargo disgusto de saber la fuga del preso, salvado por un fantasma.....

La voz del pueblo que dicen es la de Dios, afirmaba después que el fantasma era Sucre, y Matos, la víctima arrebatada á la cuchilla homicida de la ley.

Si este hecho, unánimemente conservado en Bolivia por la tradición del pueblo, tiene semejante en la historia, que lo presenten los eruditos en esa ciencia; por mi parte no comento ni exagero, bastando para mi objeto hacerlo conocer más allá de los límites patrios.

## II

Con celo y diligente actividad se buscaba por la policía de Chuquisaca al señor N .... , personage pretigioso y cabecilla principal en el motín de cuartel pérfidamente preparado por la codicia extrangera y del que resultó la fractura del brazo de Sucre y la gloriosa muerte del General Miguel García Lanza,—Pelayo americano,—que sucumbió en su puesto por salvar la vida y sostener la autoridad del más sabio y clemente mandatario que ha ceñido la tricolor boliviana.

Postrado Sucre en el lecho á consecuencia de la herida, no dejaba un solo dia de preguntar sobre el resultado de las pesquisas, obteniendo siempre respuestas nada satisfactorias.

La primera tarde que pudo salir á dar su acostumbrada *vuelta*, de regreso y por descansar, entró a casa de su amigo Usin, que estaba al paso, con los tres edecanes que le acompañaban.

Pasadas las salutaciones y cumplimientos de estilo, recayó la charla sobre la sofocada y jamás bastante maldecida rebelión del 18 de abril.

Los tres edecanes, sin rubor alguno y con franqueza exageradamente militar, empezaron en competencia á referir proezas inauditas á cerca de su conducta en aquel día, llegangando uno de ellos al extremo absurdo de contar que, habiéndose encontrado con el señor N....., lejos de huirle el bulto ó descerrajarle á quema ropa un tiro, para salvar el pellejo, le habia *sacudido* de los bigotes, apostrofándole con palabras buenas para contadas y no para dichas impunemente.

El señor N....que tenia no sólo genio de pólvora sinó de dinamita expuesta al recio golpe de desalmado anarquista, abre una alacena y se presenta energúmeno en medio de sus atónitos expectadores.

Con ímpetus de furia reconcentrada y palabra trémula por rabiosa cólera, se dirige á cada uno de los cadavéricos militares, desmintiéndoles por su respectivo turno y enrostrándoles haber ido á ofrecerle sus servicios.

Calmado con esta explosión su frenético arrebato, trata de volver á su escondite.

Entonces Sucre, que permaneció impasible durante la aterradora escena que tenía alarmados á los dueños de casa y presa de extremecimientos nerviosos á los héroes de galones y entorchados, con el brazo que tenía manejable y libre; coge por la solapa al señor N....obligándole con hercúlea fuerza á sentarse á su lado y con voz de trueno, mirada irresistible y actitud sobrehumana, le dice:—

—"Comprendo que Dios no está tan enojado conmigo, cuando me concede la gracia que le he pedido:—la de encontrarme con U. antes de abandonar Bolivia.

"Me acusa U. de ser extrangero, convirtiendo en crímen imperdonable mi mejor mérito:—el orgullo que tengo de no llamarme conciudadano de un canalla que conspira con los enemigos de su patria! .....

A una traición sigue otra, á esa otra, y la cadena de las traiciones viene á ser interminable; tiene U. la honra de ha-

ber colocado el primer eslabón en la cadena de las traiciones en Bolivia; ni U., ni yo, ni nadie puede saber á donde irá á parar!.....

„El Gobierno tan ambicionado por U. está á su disposición y puede U. asumir el Mando inmediatamente que se reuna el Congreso,sin necesidad de apoyarse en enemigos exteriores para escalarlo. Evite U. esa ignominia á su patria, digna de mejor porvenir; no obre, nó, como villano ni proceda como despreciable traidor, haciendo hollar la autonomía nacional, conquistada con tantos sacrificios''.....!

Entonces el señor N....arrodillándose á los piés de Sucre, trató de besarle la herida que le ocasionara.

¡Tardío arrepentimiento é estéril humillación!

Sucre inexorable, se retiró sin dignarse siquiera dirigirle una mirada de desprecio.

Traslucido el hecho, todo el pueblo pensaba que no se haría esperar mucho el castigo severo y ejemplar que merecía el delincuente.

Una vez Sucre en su palacio, mandó llamar con urgencia al Intendente de policía.

Presente este funcionario, le dijo con calma y acento tranquilo:

—Señor Intendente, lo que U. á la cabeza de la policía no ha podido descubrir en tantos dias, lo he descubierto yo en una tarde.—El señor N....se halla oculto en casa del señor Usín.

—Excelentísimo señor, en el acto será tomado, le responde aquél.

—No señor, pues, siendo esa casa de un amigo mio, es sagrada para U.—Desde hoy que no se busque á ninguno de los sindicados en el motín del 18. —Esas son mis órdenes perentorias y mi irrevocable voluntad.

Acciones de esta naturaleza no necesitan comentarse, siendo suficiente darlas á conocer para que sirvan de ejemplo á los gobernantes, de lección á la juventud y de grandioso tema á inspiradas liras ó aventajadas plumas.

## III

Aprovechando uno de los raros momentos de agradable expansión de que puedan gozar los gobernantes, el General Sucre se lamentaba entre los suyos de algunos insultos personales que le dirigía difamadora publicación, hiriéndole en lo más querido y respetable que tiene el sér racional: la vida íntima del hogar.

Un pariente á quien tenía á su lado y educaba con paternal solicitud, sin respeto ni miramiento alguno trató entonces de justificar los ataques, prestándoles el asentimiento que todo el pueblo les negaba.

Comprendiendo Sucre que la mano de ese desnaturalizado estaba metida bien adentro en cuestión tan delicada, con acento indulgente le dice por todo cargo:

—Con que tú tambien haces causa común con mis enemigos para herirme en lo más sagrado? comenzando desde ese día á manifestarle mayor cariño del que antes le profesaba.

¡Noble acción que tiene un solo simil en la historia de la humanidad!

Bolivia—La Paz, febrero 3 de 1895.

NEMO.

# EVOCACION

## Á MI PATRIA, EN EL CENTENARIO DEL MARISCAL DE AYACUCHO.

Miradlo! augusto, generoso y fuerte,
Con el alma vibrante cual su espada,
Cómo rasga valiente en la jornada
Los negros pabellones de la muerte.

Libre por él la que gimiera inerte,
La Patria en Ayacucho consagrada,
De entre sangre y despojos evocada
Surge á luchar por su futura suerte.

Y es de Sucre la gloria, pues la alcanza
Quien lleno de virtud y de pujanza
De la historia en el libro la hubo escrito.

Si en quimérico afán hay quien intente
Tal gloria obscurecer, la alzará ingente,
Sol de soles, el tiempo á lo infinito!.....

# AL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO

## CON MOTIVO DE SU CENTENARIO.

Es pobre mi laud para cantarte,
Genio augusto que triunfas de la muerte;
Pues si te admiro más, más sé quererte
Porque ama el corazón si admira el arte.

Qué efluvios de ternura los que imparte
Tu grandeza moral, tu virtud fuerte;
Qué candor el de tu alma, que no advierte
Que eres ¡oh asombro! Némesis en Marte.

Y así en ti cuanto el ánimo avasalla:
Si vences, al vencido en la batalla
Le tiende tu piedad mantos de armiño.

¿Dudas de tu labor? Ella te abona.
¿Hiere el ingrato? Tu bondad perdona....
¡No alza un titán tu corazón de niño!

La Paz, 3 de febrero de 1895

ROSENDO VILLALOBOS.

## EN EL CENTENARIO DE SUCRE.

Un siglo ya, y aun tu brillante historia
A los pueblos de América estremece,
Porque cuando es legítima la gloria
Con mayor brillo al porvenir se ofrece.

¡Oh Tiempo! viejo adusto y orgulloso,
Dominador del orbe y las edades,
¿Qué importan á tu esfuerzo de coloso
Los templos, las murallas, las ciudades?

Todo cede ante tí, todo se inclina
Cuando impeles los siglos con tu aliento,
A tu augusto poder solo domina
La fuerza inmaterial del pensamiento:

Sólo el genió en soberbia se te iguala
Porque eterno cual tú vive y palpita,
Nada importan los siglos, él escala
Del porvenir la cúspide infinita.

Y entonces tú, del genio siendo hermano,
Para imponerlo á la futura prole,
Llevas la carga del prestigio humano
Como llevara Sisifo una mole.

¡Ah! mil veces sublime el que se aferra
Por dominar los siglos con su nombre
Y alzándose del fango de la tierra
Se hace inmortal siendo tan sólo un hombre.

Salud ¡oh Sucre! Fuiste tú el coloso
A quien la fama universal eleva
Y el Tiempo, viejo adusto y orgulloso
Tu excelso nombre á otras edades lleva.

Y fuiste grande entre los mismos grandes,
Tuviste por dosel los horizontes,
Por alfombra el armiño de los Andes
Y por sólio la cumbre de sus montes.

Tú, para dar de libertad el grito
Escalaste atrevido las montañas
Que hoy son los monumentos de granito
Que natura consagra á tus hazañas .....

También mi patria con orgullo ostenta
Un monumento al héroe que la anima:
El Illimani altivo se presenta
Por que sostuvo al águila en su cima.

Miradlo, entre el ropaje de sus hielos
Cual virgen en su trono reclinada,
Con la frente que se alza hasta los cielos
Por guirnaldas de nubes coronada.

Salud á Sucre! al paladín ardiente,
Al soldado filósofo, al guerrero
Que diera libertad á un continente
Con la fuerza y pujanza de su acero.

Salud á Sucre! al héroe generoso
A quien la gloria universal corona,
Y el Tiempo, viejo adusto y orgulloso,
Su excelsa fama por doquier pregona.

La Paz, 3 de febrero de 1895.

ISAAC G. EDUARDO. (*)

## ¡¡SUCRE!!

*Él la víctima fué y en su cabeza*
*Pusieron del martirio la corona*
*Para hacer ya sagrada su grandeza-*
*¡Así el mundo á los GENIOS galardona*

El tiempo con sus sombras vá borrando
La memoria cruel del caso horrendo;
Mas la marca del crimen se está viendo
Sobre las huellas de algún *hombre ó bando.*

Van negros tipos de renombre infando,
Cual los de Júdas y Cain, corriendo
Los siglos; y en los siglos recogiendo
Justo anatema por su don nefando.

En decoro de América prescindo
De nombrar claro al criminal oriundo
Sobre ésta tierra: y alabanza brindo

Al Héroe que en Colombia fué el segundo.—
Así respetos á la historia rindo
Los fastos al cantar del Nuevo Mundo.

RICARDO J. BUSTAMANTE.

(*) Las anteriores composiciones fueron leidas en el acto Literario celebrado en el Salón Legislativo.

# MAUSOLEO.....

*No está aquí su reliquia!...ni su nombre!...*
*Mas--¿quien por ello no recuerda al hombre?*

---

Se aprende á venerar y amar la gloria
De ésta América libre al conoceros
Por la fama, pues sois de los primeros
Entre los Héroes de la patria historia.

Vuestra vida brilló muy meritoria,
Con timbres de virtud tan verdaderos.....
¡Maldito el crimen de asesinos fieros
Si os la quitaron por traición notoria!.....

Y—¿cuál fué vuestro *nombre* venerando?
El *Pichincha* lo aclama con sus ecos,
Que hasta él trepásteis con vigor lidiando:

Lo guarda el *Condorcunca* allá en sus huecos;
O el viento lo pregona suspirando
En la negra montaña de—*Berruecos.*

RICARDO J. BUSTAMANTE.

# SUCRE

(SONETO)

Es una ley fatal! Sacrificados
como el divino martir nazareno,
ante el puñal sucumben ó el veneno
los seres superiores y abnegados;

Siempre viven los héroes calumniados,
alimentando un áspid en su seno,
muriendo por hacer el bien ajeno,
pero muriendo al fin, desengañados.

El inmortal guerrero que dió vida
á América del Sur, con su pujanza,
por todo premio recibió la herida

que destrozó su brazo y su esperanza!
¡oh! Sucre! no te admires de tu suerte.
¡Tu le diste la vida! ¡ella la muerte!

D. MASÍAS Y CALLE.

## 3 de Febrero.

El clarín de la fama al mundo entero
Hoy recuerda orgulloso la memoria
Del ilustre adalid, del gran guerrero,
Del genio colosal de la victoria.
Es Sucre, cuya sangre regó el suelo
Para dar libertad á un continente,
Luchó por nuestra patria con anhelo,
La gloria coronó su altiva frente;
Y consumiendo el último cartucho
Nos dió la INDEPENDENCIA en Ayacucho.

La Paz, 3 de febrero de 1895.

J. ANTONIO RAMALLO.

# Al General Sucre

EN SU PRIMER CENTENARIO.

¡Bendita sea la memoria
Del invicto General.
Loor eterno á Bolívar y gloria,
A Sucre: el Gran Mariscal.

Tarija, febrero 3 de 1895.

J. RODOLFO ÁVILA.

---

# AL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO

¿Me atreveré á cantar, genio tu gloria?
No...tus hazañas son sublimes...grandes
Te admira el mundo y tu inmortal memoria
La perpetúan los nevados Andes!

Tan grande fuiste que la misma fama
Que tus proezas cantó y tu victoria:
Hoy ya, tu egregio nombre no proclama,
Por que pequeña es para tí la gloria!

Libertador de un mundo, cuyo nombre
El Niágara pronuncia, que yo escucho,
Él dice: ¡hosanna! al Semi-Dios, al hombre
Al genio de Pichincha y Ayacucho!

Sucre! tu nombre escrito está en el Cielo,
Por astros y flamígeras estrellas, .....
De los Incas hoy día, el noble suelo
Y el de Colombia Venezuela, bellas.

Bendicen tu memoria en gran concierto
Pues son tus hijas: en estrecho brazo,
Sus suspiros son brisas del desierto
Y sus lenguas de fuego, el Chimborazo.

Colombia, el Ecuador y Venezuela
Bolivia y el Perú, son el santuario:
Donde tu nombre y tu recuerdo vela
Hoy al solemnizar tu Centenario

Tarija, febrero 3 de 1895.

J. RODOLFO AVILA.

## MONUMENTO

Dadle forma al valor, ceñidle espada
Fijadlo en lo mas alto de los Andes
Contemplando sereno las edades
Que unas tras otras por el siglo pasan;
Y con estrellas de un brillar intenso
Formad á su contorno este letrero:
*José Antonio de Sucre, Colombiano,*
*Amó la libertad—Odió al tirano!*

JOSÉ A. MORALES.

## A SUCRE

Eres Genio inmortal, sublime gloria
Del altivo valor ¡Profundo arcano!
Un mundo libertaste con tu mano
Y ese mundo enaltece tu memoria.

Coloso secular, tu excelsa historia
Es de virtud modelo soberano;

Justo orgullo del pueblo americano,
Ejemplo de honradez, ciencia y victoria.

Ensalzo tus proezas y talento,
Guerrero de conciencia limpia y pura;
Admiro tu modesto sentimiento

Que humilde rechazó grandeza impura...
Cumplido tu deber, fué tu destino,
Morir bajo el puñal del asesino!

La Paz, 3 de febrero de 1895.

ABEL PEÑAFIEL.

## SUCRE

*(la Recoleta—1828.)*

Un guerrero clarín, cuyo eco escucho,
Dió la señal de "fuego" fratricida;
Se armó lucha tenaz contra la vida
Y el odio y la ambición pudieron mucho.

Se hizo estallar por fin traidor cartucho,
En hora tan funesta y maldecida
Que haciendo á Chuquisaca parricida
Rompió el brazo triunfante en Ayacucho.

Crimen horrendo fué, muy temerario;
Si la bondad de Sucre lo ha prescrito
Es que fué su bondad la del Calvario.

Digámosle, por tanto, en alto grito
Y en su primer augusto centenario:
¡Perdón, oh Sucre, por aquel delito!

A. MARTINEZ.

La Paz, febrero 3 de 1895.

# DIRECTORIO DE LA "ASOCIACION PATRIOTICA."

Presidente.—Dr. Agustín Aspiazu.
Vice-Presidente.—Sr. Fermín Prudencio.

VOCALES

Dr. Serapio Reyes Ortiz
" Sabino Pinilla
Sr. César Sevilla
Dr. Manuel B. Mariaca
" Justiniano del Carpio.
Dr. Moisés Ascarrunz.

*Comisionado por la Prefectura*

Sr. José Gonzales Quint.

## Comisionados por el Concejo Departamental

Dr. Moisés Ascarrunz
" Manuel Zuazo.

SECRETARIOS

Dr. Abel Iturralde
" Pedro Kramer B.

TESORERO

Sr. Tomás Franco.

## Comisión encargada del Programa para las fiestas

Dr. Luis Sainz
" Isaac G. Eduardo
Sr. Juan Mas.